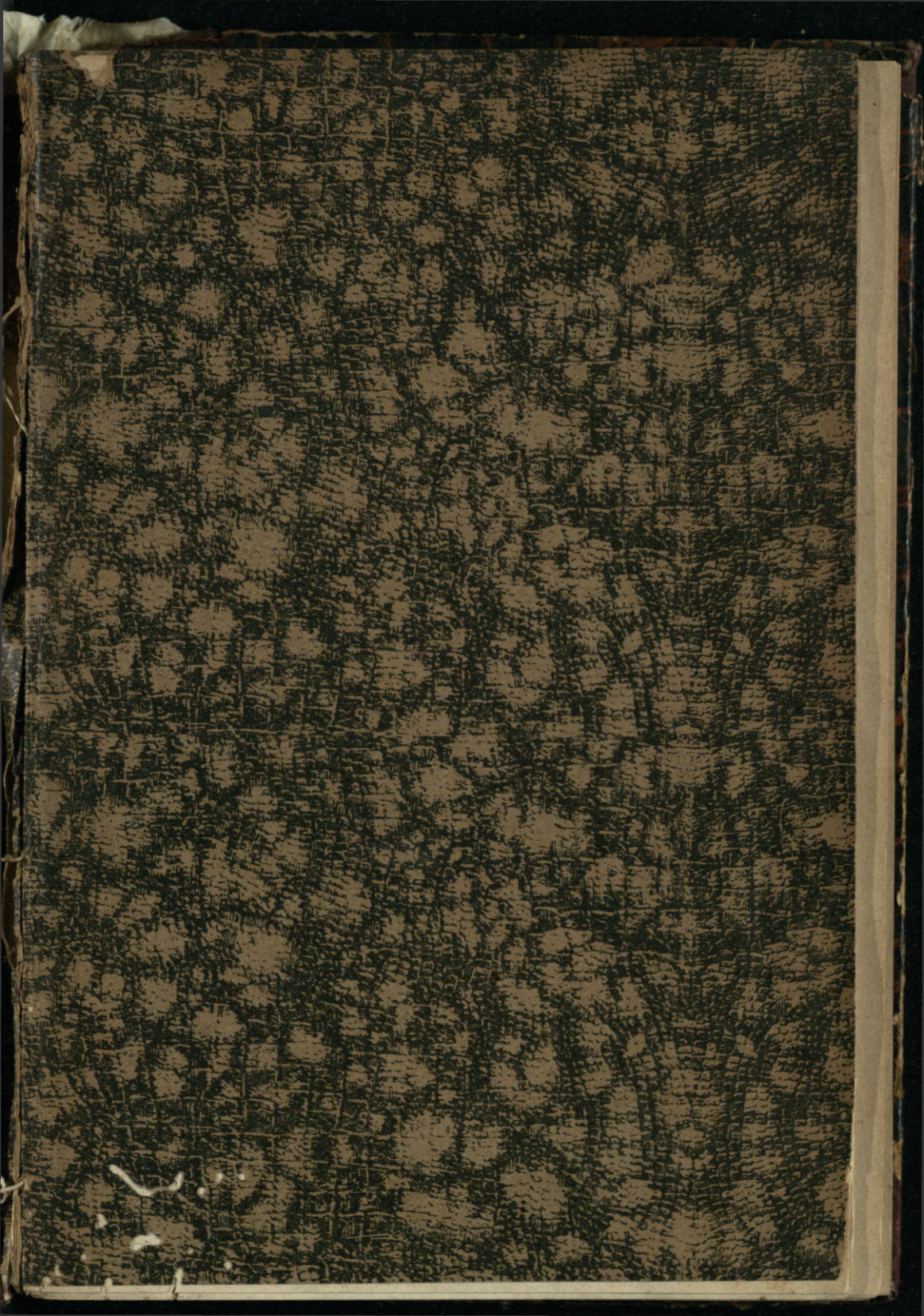


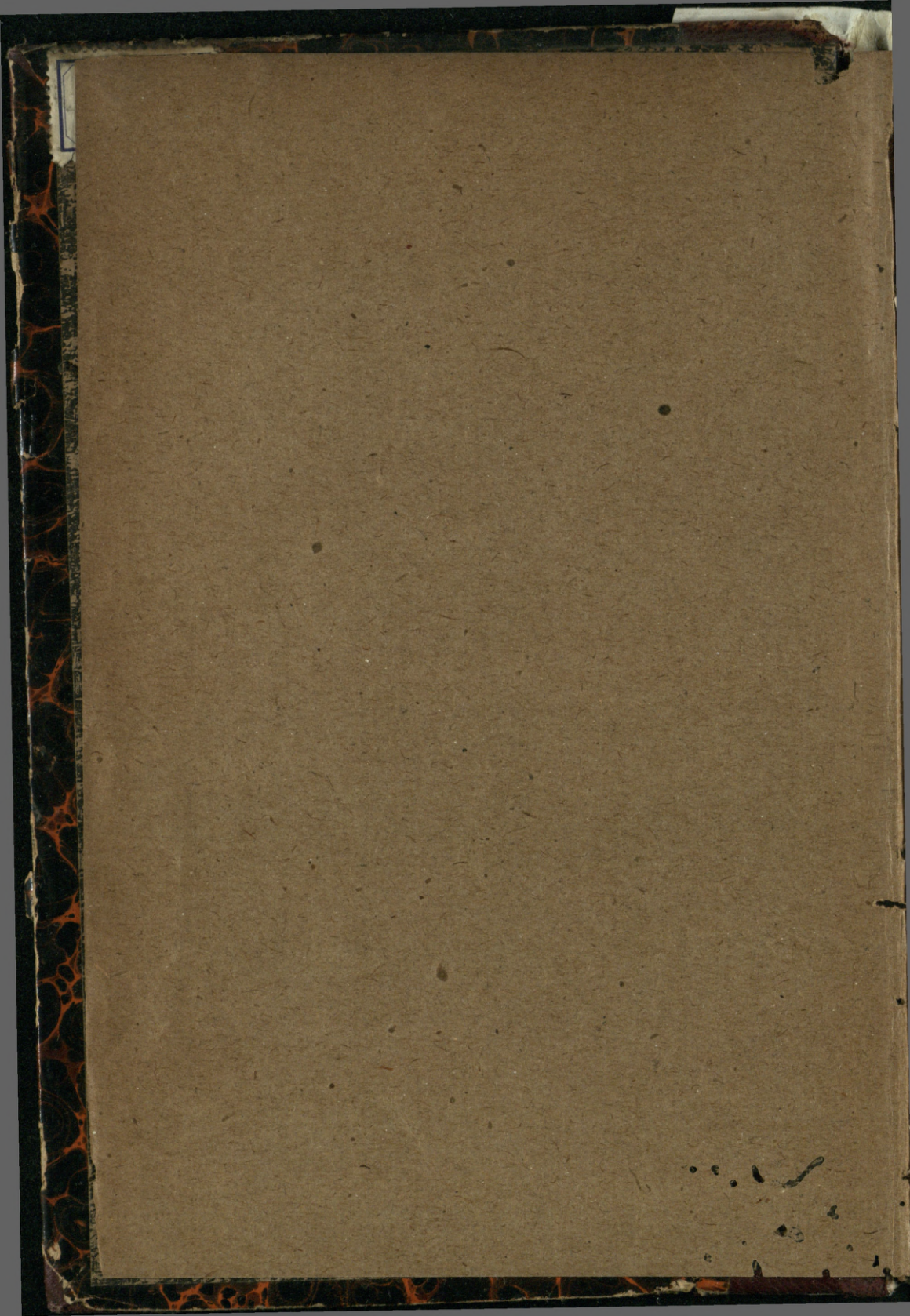
P 13 3

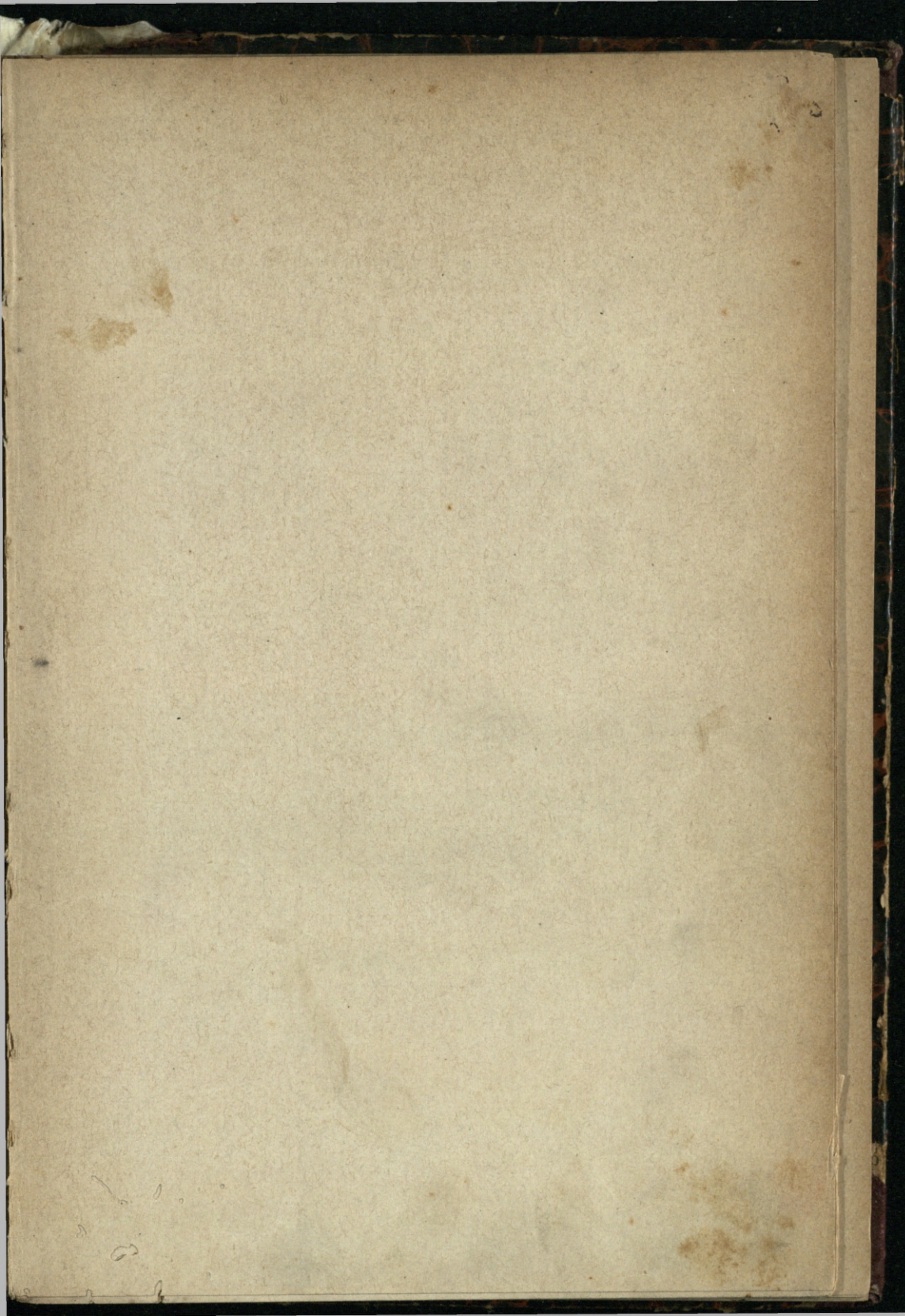
SA 40-9 42



00021201







Biblioteca Enciclopédica para Niños

XXIV

22 y 1/2



MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

24 110

20059

Dupl. 20.159

==== Compendio ====

Histórico Crítico de la

Literatura Castellana

==== por el Reverendo Padre. ====

Luis Fernández de Retana

Redentorista

Obra ilustrada con profusión

:: de retratos originales ::

Con censura eclesiástica



:: :: :: CASA EDITORIAL :: :: ::

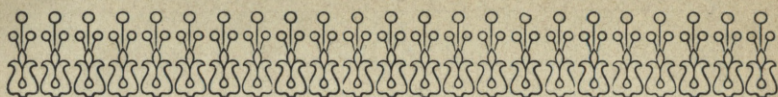
SATURNINO CALLEJA FERNÁNDEZ

✻ ✻ FUNDADA EN EL AÑO 1876 ✻ ✻

CALLE DE VALENCIA, NÚM. 28 - MADRID

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

ES PROPIEDAD
:: DEL EDITOR ::



Advertencia preliminar.

Ha sido mi intención, al escribir estas líneas, suplir la falta de un *manual* ó libro de texto que pueda servir como de base á los alumnos para seguir las enseñanzas del profesor, procurando poner á su alcance en poco espacio la esencia de las doctrinas encerradas en los grandes autores.

Mi trabajo se dirige, sobre todo, á los Seminarios y Colegios Eclesiásticos y Religiosos.

Para realizarlo me he visto en la precisión de atender á tres condiciones, bastante difíciles de consociar: la *exactitud*, con el fin de dar en las apreciaciones la última palabra de la crítica, y no omitir fase ó evolución importante de nuestra literatura, ni autor de nota de los que le han impreso alguna especial tendencia; la *brevedad*, reduciendo esta inmensa materia á los más estrechos límites, sin perder por eso de vista cierta *variada amenidad* (bien escasa por cierto), para que no resultase el conjunto un mero índice ó catálogo de autores.

Claro está que á pesar de todo, en ciertas épocas de grande exuberancia literaria, como la edad áurea del

teatro y el siglo actual, me he visto obligado á omitir muchos autores, por estar fuera de mi plan; pero no creo haber olvidado ninguno de los que caracterizan tendencias y escuelas.

Sirva este escrito como de anuncio de otro más dilatado y científico, que saldrá quizás algún día con el mismo plan.

F. R. A. 7



Historia de la Literatura Castellana.

PARTE PRIMERA

División.— La historia de la Literatura Castellana se desenvuelve en tres edades:

- 1.º — **Edad Media**, hasta los Reyes Católicos (1474).
 - 2.º — **Edad Moderna**, hasta la guerra de la Independencia (1474-1808).
 - 3.º — **Edad Contemporánea**, hasta nuestros días.
-

I.—Edad Media.

Esta edad comprende cuatro períodos:

Primer período, hasta Alfonso X (1252).

Segundo período, hasta Juan II (1406).

Tercer período, hasta Enrique IV (1454).

Cuarto período, hasta los Reyes Católicos (1474).

Primer período.

I

Preliminares.

1. A) **Orígenes del Castellano.** — No puede señalarse la época fija de su primera aparición, puesto que ésta no fué un hecho aislado. Fué formando lentamente, por la corrupción del *latín*, fundada, según el Sr. García Ayuso, en la mayor *comodidad* de la pronunciación y en la brevedad, y no en la degradación de la naturaleza humana y de la lengua primitiva, como sostenía Ampère, puesto que los romances son más ricos y artísticos que ella (1).

2. B) **Primeras manifestaciones.** — Ya al comenzar la Reconquista existía un lenguaje popular tan diverso del *latín*, que por cierto no lo hubiera entendido Cicerón si hubiera salido de la tumba. Comenzaba á desconocerse el *hipérbaton* latino, así como las *declinaciones* y conjugaciones, para sustituirlas por los *artículos* y *preposiciones* vulgares, como se puede ver por muchos documentos.

En los siglos VIII, IX y X abundan los ejemplos. Del siglo VIII, año 740, es aquel privilegio de Alfonso el Casto que dice:

«Damus duas campanas de ferro... tres casullas de sirgo, etc.»

Y aquel otro de Aldegastro (año 780):

«Concedimus in ipso monasterio de Obona, per illo *rio* qui vadit per Sabbadel, et per Peña Sarnosa, et per illo moion de inter ambos *rios*, damus viginti modios de pane, et duas equas, et uno *rocino* et una *mulla*, et tres asinos et una *capa serica*.»

(1) Discurso de recepción en la Academia, 1894.

Consérvanse otros documentos por este estilo de los Condes de Castilla.

3. C) **Elementos de la lengua Castellana.** — Son muchos y variados: 1.º El latín, que forma el fondo y el 60 por 100 de las palabras.—2.º Los primitivos idiomas *célticos*, *iberos* ó *fenicios*.—3.º El *árabe*, del que tenemos, según D'Engelman, 650 palabras, aunque Valera cuenta 1.500.—4.º El *griego*, del que se originan el 5 por 100 (1).—5.º El *germánico*, que ha influido en todos los romances (2); y, en fin, alguna que otra palabra francesa ó italiana.

«El elemento *latino*, dice Broeckaert, domina en el castellano más que en ninguna otra lengua moderna, comunicándole cierta majestad romana y, en especial, la plenitud y gravedad de los sonidos, tan aptos para la elocuencia» (3).

II

Primeros monumentos literarios.

4. **Los juglares.**—*Cantores y poetas* que, desde tiempos remotísimos perdidos en la oscuridad de la Edad Media, celebraban las «viejas fazañas» y los «grandes fechos de armas», unos quizás por pobreza y para sacar dinero:

datnos del vino; si non tenedes dinero, echad
alá unas peñas...

y otros «*por solazar á sí mismos ó por facer placer á sus amigos ó dar alegría á los reyes*» (4).

Así pues, en la nuestra como en todas las literaturas, los poetas populares son los primeros que aparecen; mas por des-

(1) Soldevilla, *Lit. Esp.*, p. II, cap. I.

(2) Salcedo, *Res. crit. de lit. esp.*, núm. 12.

(3) *Histoire de la litterature*, art. *Moyen-âge*.

(4) Par. VII, tit. VII, c. 4.^a

gracia, los escritos de nuestros *juglares* y *troveros* (1) se han perdido casi por completo.

Estos antiguos cantos de *fazañas*, llámanse por lo regular «Gesta».

5. Poema del Cid.—*Su autor* es desconocido; quizás fueron varios y de diversas épocas, recopilados por otro, como nota Salcedo (2) y se ve por la diversidad de *estilo* y *plan* de las varias partes, que sólo convienen en el héroe, que es siempre el Cid; y es más, el mismo desconocido *autor* indica una vez que el poema llega á su fin (verso 2.286):

«Las coplas deste cantar, aquí se van acabando.»

La época en que se escribió, no es menos incierta. La más antigua copia que poseemos, descubierta por D. Tomás A. Sánchez, dice al fin estas palabras:

«Per Abat le escribió, en el mes de Mayo, en la era de mille é CC é XLV», correspondiente al año 1207; pero esta fecha parece que se refiere á la copia, puesto que los autores solían poner su nombre al principio.

En conclusión: la *época más probable* de la aparición del poema es á principios del siglo XII.

Crítica.—Es éste un poema verdaderamente medioeval; tiene 3.735 versos; *lenguaje* pobre, *versificación* irregular y desaliñada, siendo por lo mismo el más popular de los poemas de aquella época. Al lado de los hechos más heróicos, presenta á veces con infantil candor otros que rayan en cómicos; así, por ejemplo, el Cid ofrece al judío un arcón de tesoros para que le preste dinero, y en lugar de tesoros se lo llena de guijarros; un judío va á tirar de la barba al héroe, ya difunto, y éste desenvaina la espada. Esta sencillez y la falta de *elementos orientales*, traídos por los Cruzados, hace creer á F. Schlegel que el poema se remonta al siglo XI (3).

(1) Menéndez Pelayo, *Trat. de los rom. viejos*.

(2) *Hist. Crit.*, núm. 21.

(3) *Hist. de la Lit.*, tomo I, cap. VIII, fin.

III

Autores varios.

Gonzalo de Berceo.

6. Natural de Berceo; fué monje de San Millán, como él mismo lo dice:

«Gonzalo fué de nonme
En sant Millan de Suso
Fué de ninnez criado.»

Es el más *antiguo poeta castellano* de nombre conocido; en 1212 era ya diácono, y en 1237 *sacerdote*; alcanzó prolongada vejez.



Sus obras son casi todas vidas de santos: escribió las de *Santo Domingo de Silos* y de *San Millán*, y la historia del *Martirio de San Lorenzo* y de la *Venerable Oria*, que vivió empare-

dada en Silos, y murió en 1090 (1), y asimismo *Los signos que aparecerán el día del juicio*, se titula un libro que hizo.

Berceo, en medio del océano inmenso de su prosa rimada (2), tiene sus elevados vuelos poéticos, y en todo caso, su *antigüedad*, su *candor*, su *puro y sencillo realismo* en las descripciones, su espíritu popular y profundamente castellano, le hacen en sumo grado simpático. «La imaginación, dice Menéndez Pelayo, gusta de presentársele sentado al caer de la tarde á la puerta de su Monasterio cantando los *miráculos de la Gloriosa*; más enseñanza y hasta más deleite se saca de sus poesías, que de casi todo lo que contienen los cancioneros del siglo xv.»

Juan Lorenzo de Segura.

7. Natural de Astorga; vivió á mediados del siglo xiii. La obra en que estaba fundada su fama es el *Poema de Alejandro Magno*; mas los críticos (3) ponen en duda esta gloria, pues su nombre figura al fin de la obra, costumbre propia de simples *amanuenses* ó *copistas*.

Por otra parte, en un códice de la Biblioteca Nacional de París, se lee claramente:

«Si quieres saber quién fizo este ditado,
Gonzalo de Berceo es por nombre clamado.»

Este códice es del siglo xv, y por lo tanto, no dirime la contienda; además, el estilo del *Alejandro* no parece de Berceo.

El poema consta de 10.500 versos; está lleno de anacronismos; el héroe visita *conventos de monjas*, *oye misa* y saluda al *obispo* de Jerusalén. Siendo *notable* por su brillante *imaginación* y por lo fantástico de sus creaciones, como cuando sube Alejandro por los aires, á manera de prodigioso *aviador*, en un cuero tirado por águilas, ó baja á los abismos del mar en una urna de vidrio.

(1) *Leyenda de oro*.

(2) Menéndez Pelayo.

(3) Altamira, *Hist. de Esp.*, I, núm. 351. Salcedo, núm. 29.

IV

Autores anónimos.

8. Contemporáneos, y quizás anteriores á los precedentes, se conservan los siguientes escritos de autores desconocidos:

Los tres reyes de Oriente.—Poema de 270 versos, que se refiere en su mayor parte á la degollación de los inocentes y á la huida de la Virgen á Egipto, en cuyo camino topó con los tres ladrones que pretendían dividir en dos al Niño Jesús; de éste son aquellos versos:

«Cuantos ninios fallaban, todos los descabeçaban.
Por las manos los tomaban, por poco que los tiraban,
Sacaban á las vegadas los brazos con las espaldas.»

Santa María Egipciaqua.—Parece este poema traducción del que sobre el mismo asunto escribió en francés Grosseleste; pero el *anónimo traductor* no carecía de vena poética; véase como ejemplo este gracioso trozo:

«Redondas avie las oreias—blancas como leche d'oveias;
La faz tiene colorada—como la rosa cuando es granada;
Su cuello et su petrina—tal como la flor de la espina;
En buen forma fué taiada—nin era gorda ni muy delgada.»

El misterio de los Reyes Magos es notabilísimo por estar en forma *dialogada*, y es más antiguo quizás que los anteriores; según Sidforss, se remonta al siglo XII (1).

«—Nacido es el Criador
Que es de las gentes Senior.
—No es verdad nin sé qué digo;
Todo esto non val un figo.»

(1) Edición de 1871.

V

Otros poetas.

9. De este período, pero algo posteriores á los que anteceden, son los poemas que siguen:

Las mocedades del Cid, que se refiere á los comienzos del Condado de Castilla.

Poema de Fernán González, que contiene las leyendas populares enlazadas con la historia de la independencia castellana, y en especial la famosa de *El caballo y el azor* y *La prisión de Fernán González en León*.

Historia del rey Apolonio, poema fantástico.

VI

Prosa de este período.

El Fuero Juzgo.—Mandóle traducir al castellano el santo Rey Fernando III, imponiéndole como ley del reino hacia 1241, aunque el P. Scio lo cree algo posterior. Es el más antiguo documento de la prosa castellana, gloria del santo Rey que lo llevó á cabo.

Don Rodrigo Jiménez.—Nació este gran personaje hacia 1170 en Puente la Reina; fué Arzobispo de Toledo, asistió á la batalla de las Navas con Alfonso VIII y escribió la *Historia de España* en latín, traduciéndola él mismo posteriormente al castellano.

Segundo período.

DESDE ALFONSO X (1252) HASTA JUAN II (1406)

Alfonso X el Sabio.

10. Reinó desde 1252 - 1284. Fué tan grande escritor como pésimo político y economista.

La grande obra que inmortalizó su nombre son las *Partidas*, maravillosa colección de prudentísimas leyes, que, como dice Donoso Cortés, «con la Catedral de Colonia y *La Divina Comedia* es la obra maestra y la gloria de la Edad Media.»

Esta obra, literariamente considerada, llegó á fijar casi definitivamente, por sus giros, frases y naturaleza sintáctica, la perfección de nuestra lengua, la cual, si se ha pulimentado en la *forma*, ha quedado sustancialmente la misma. Véase con qué gracia prohíbe á las mujeres ejercer la profesión de abogado:

«Ninguna mujer, cuanto quiera que sea sabidora, non puede ser abogado en juicio por otri. E esto por dos razones: la primera, porque non es guisada nin honesta cosa que la mujer tome oficio de varón. . . ; la segunda, porque antiguamente lo defendieron los sabios por una mujer que decían Calfurnia, que era sabidora, porque era tan desvergonzada, que enojava á los jueces con sus boces, que no podían con ella. Onde ellos. . . veyendo que quando las mujeres pierden la vergüenza es fuerte cosa de oirlas. . . tomando escarmiento de las boces de Calfurnia. . . defendieron, etc.»

Otras muchas obras escribió, de diversos géneros, que apuntaré aquí por no permitir la brevedad enumerar en diversos sitios al mismo autor.

Históricas. — *Grande é general Estoria*, de la que sólo quedan cinco partes. *Gran conquista de Ultramar*, historia fabulosa de las Cruzadas, y otras.

Poéticas.—*Las Cántigas*, en gallego (1); *Las Querellas*, donde llora la soledad en que le pusieron sus desaciertos:

«Faltáronme parientes — é amigo que yo había,
Con avires y con cuerpos — é con su caballería.»

No es de este Rey el supersticioso libro del *Tesoro*, como hasta ahora se creía, siguiendo la afirmación necia de un autor (2).

Arcipreste de Hita (Juan Ruiz).

11. Este es «nuestro mayor poeta de los tiempos medios» (3), como dice Menéndez Pelayo.

Poco se sabe de su vida, que no debió ser muy honrada, pues estuvo preso por orden del Arzobispo de Toledo, Gil de Albornoz, y en la cárcel escribió su famosa obra *Del buen amor*, exclamando afligido en el fondo de su encierro:

«Sennor, de aquesta cuita saca al tu archipreste »

Fué hombre *de apicarada condición* y tan mal arcipreste como buen poeta. Su libro *Del buen amor* es un malicioso idilio entre *D. Melón* y *D.^a Endrina*, que después de varios episodios, por demás regocijados, termina por la contienda de *D. Carnal* con *D.^a Cuaresma*, en que luchando ambos á brazo partido, aquél con *jamonés, chorizos* y otros pertrechos, y ésta con *salmones, truchas, abadejos* y demás armas no menos fuertes, sale por fin *don Carnal* vencido.

Los extranjeros colman de elogios á este escritor. Guill. Wolk le antepone á todos los poetas meridionales de Europa; para Wolf y Dozy no hay otro semejante.

Me sospecho que tantas alabanzas quizás se funden en lo licencioso y apicarado de sus composiciones; aunque no niego que su estilo es superior á lo común de su época.

(1) Véase la explicación de este fenómeno en Salcedo, núm. 33.

(2) Quintana, Introducción *Al Parnaso Esp.*, art. 1.

(3) Menéndez Pelayo, *Ideas Est.*, tomo II, pág. 244.

Don Juan Manuel.

12. Nació en Escalona en 1282. Turbulento y agitador infante, «no se comprende cómo entre el bullicio de sus continuas guerras y desmanes, pudo hallar solaz para escribir tantos libros, cuyo sólo catálogo admira. . . .», dice un autor (1). De algunos de sus escritos, sólo resta el título; de otros el resumen; el titulado *El Conde Lucanor*, basta para tenerle por un grande autor. Es esta obra de verdadero valor moral, de gran mérito *didáctico*, llena de profundas observaciones *filosóficas*.

También merece citarse *El libro de los castigos*, que escribió para su hijo, con un notable apéndice sobre las maneras de *amistad*; y el de los *Estados*, donde apunta atinadas ideas estéticas (2).

Rabí Dom Sem. Tob (Rabí Don Santos).

Floreció este judío en el reinado de Pedro el Cruel, y fué su amigo, por lo cual sin duda se atrevió á escribir su libro de *Consejos al Rey Don Pedro*, por cierto con más libertad de lo que pudiera sufrir aquel adusto Príncipe. También escribió *Proverbios*, que no carecen de gracia.

«Nin vale el azor menos — porque en vil nido siga,
Nin los exemplos buenos — porque judío los diga.»

Don Pedro López de Ayala.

Personaje político importante, que tomó parte en los sucesos de este reinado y del de Enrique II, y escribió *El rimado de Palacio*, además de otras obras históricas.

Danza de la muerte, ó «danza macabra.»

Por este tiempo aparece en España, personificada por primera vez, esta idea abstracta, que tanto han explotado posteriormente la *poesía* y la *pintura*.

(1) Ticknor.

(2) Menéndez Pelayo, *Ideas Est.*, II cap., IV, fin.

Tercer período.

REINADO DE JUAN II (1406-1454)

I

Preliminares.

13. Fué este largo reinado un tejido miserable de rencillas intestinas; paralizada la grande obra de la Reconquista, se dieron los grandes á saciar sus privadas ambiciones. Y con todo, parece incomprensible, fué éste uno de los más *notables períodos* de nuestra literatura, puesto que desde el Rey hasta el último magnate se entregaban todos á porfía á las tareas literarias, desbordándose esta afición hasta las clases más viles del vulgo; ejemplo no visto en la historia literaria de las naciones. «Con dificultad se hallará, dice un autor (1), otro ejemplo de una corte compuesta de grandes señores, guerreros y poetas al mismo tiempo, alrededor de un Monarca sabio, pero débil, en medio de los horrores de la guerra civil; lo cual debe dar alta idea de la fuerza poética de España, pues no pudo sofocarla el espíritu de facción.» Novedad que también llamó la atención del gran pensador F. Schlegel, haciéndola constar en su notabilísima historia (2).

Un *autor* (3) tuvo la paciencia de contar los poetas de este período, y contó hasta 215.

(1) Bouterwerch, *Lit. Esp.*

(2) Tomo II, capítulo XI, *Hist. de la Lit.*

(3) Amador de los Ríos.

II

Poetas.

Don Juan II y D. Alvaro de Luna.

14. El mismo Rey y su famoso privado y amigo, que fué también su víctima, fueron los primeros en internarse por los ame-



nos senderos del arte. De ambos se conservan algunas *poesías frívolas y eróticas*.

D. Enrique de Aragón (Marqués de Villena).

(1384-1434)

Su vida práctica fué una desastrosa novela. Frustradas todas sus pretensiones de grandeza y su aspiración al maestrazgo de Calatrava, pasó en el más triste olvido los últimos días de su vida

en Torralba, entregado á estudios de *alquimia* y *astrología*. Estos estudios, entonces tenidos por supersticiosos y desconocidos, le rodearon de cierta aureola de temeroso misterio; su vida retirada y los raros experimentos á que daban lugar estas sus aficiones, allá en la oscuridad de sus gabinetes, esparcieron el terror supersticioso en torno suyo, primero entre sus domésticos y luego entre el público, haciendo el vacío alrededor de su persona. Así terminó frístemente su poética vida.

El Obispo de Segovia, D. Lope Barrientos, quemó por orden regia algunos de sus libros, y el vulgo tachó su memoria con fama de hechicería, y amontonando los novelescos y misteriosos recuerdos de su vida, fraguó sobre él mil consejas y leyendas. «Fué un Fausto á quien faltó un Goethe» (1).

Escribió: *Las hazañas de Hércules* y *El arte de trovar*, que se ha perdido, no quedando de él más que un tumultuoso extracto (2); esta fué la *primera tentativa de arte poética* en castellano; también escribió una alegoría cuyos personajes eran *La Justicia*, *La Paz*, *La Verdad* y *La Misericordia*.

D. Íñigo López de Mendoza (Marqués de Santillana).

(1398-1458)

15. Natural de Carrión; palaciego también y grande trapiondista; enemigo de D. Alvaro de Luna; gran poeta y gran militar; era tanta su fama, que acudían por conocerle gran multitud de personajes extranjeros.

El trágico fin de su rival el de Luna dió lugar á una de sus mejores composiciones: *Doctrinal de privados*, en que pone de manifiesto las faltas de aquel magnate, sin ensañarse imprudentemente en su memoria; también escribió *Los proverbios, ó Centiloquio*, en que da graves y dignísimos consejos á su hijo.

(1) Menéndez Pelayo.

(2) *Orígenes de la lit. esp.*, Mayans, páginas 269-280.

Pero sus mejores poesías son las religiosas, v. gr., *Los gozos de la Virgen*, y las peores las alegóricas, como la *Comedieta de*



Ponza, en que por el afán de imitar á los clásicos cae en ridículos amaneramientos.

Juan de Mena.

Córdoba (1411)

Fué secretario de Juan II; muy estimado de los nobles, muy erudito; visitó las universidades de Roma y Florencia, y fué en la poesía rival del de Santillana.

Escribió el *Laberinto*, obra de mucha intención moral, afeada á veces con excesiva *hinchazón* y amaneramiento; pero tiene cuadros bien presentados, como el del *Conde de Niebla*, tan conocido, que corre por todos los clásicos.

También escribió una poesía contra *Los siete pecados mortales*, que, en sentir de Castro (1), es la mejor de las suyas.



Véase con qué corrección habla contra la *avaricia*:

«Avaro que no sosiegas
Buscando sotiles modos;
Lo que tú robas de todos,
Dime, ¿para quién lo allegas?
Tus riquezas son tan ciegas,
Allegadas por mal arte,
¿A quién pueden hacer parte,
Pues á ti mismo las niegas?»

Fernán Pérez de Guzmán.

16. Abuelo de Garcilaso de la Vega; es algo inferior en categoría literaria á los anteriores.

Escribió *trovas* algo ligeras, como aquella que empieza:

«El gentil niño Narciso,
En una fuente engañado.»

(1) *Hist. Literat.*, núm. 125 (S. de Castro).

Pero donde más brilló fué en las obras serias, como en los *Claros varones*, elogio en verso de los hombres ilustres, y en las *Cien triadas*, composición casi eterna, por lo larga, en honor de María Santísima.

«Alma mía,
Noche y día
Loa á la Virgen María;
Ésta adora,
Ésta implora,
Desta su favor implora.»

III

Turbamulta.

Bajo este título comprendo algunos de los poetas sin número que brillaron como astros secundarios al lado de los anteriores, casi todos salidos de las ínfimas clases del pueblo:

Antón de Montoro, ropero; **Juan Poeta**, hijo de un verdugo; **Juan el Trepador**, **Martín el Tañedor** y otros, á los que se puede añadir **Macías**, escudero del Marqués de Villena y compañero suyo en los dramáticos lances de su vida.

Las poesías de éstos suelen ser pueriles y licenciosas, como aquella en que el poeta, para significar el fuego de su pasión, se finge rabioso y empieza con aquel necio verso:

«Jam, jam, jam; huid, que rabio.»

IV

Prosistas.

El Arcipreste de Talavera (Martínez de Toledo).

(1398-1467)

17. De éste escribió un autor (1), «que fué tan buen Arcipreste en prosa, como el de Hita en verso». Y en efecto, creo yo

(1) Tomás Sánchez.

que sólo en *prosa*, pero no en *costumbres*, debió de ser éste buen Arcipreste, como puede traslucirse por lo malicioso y refinado de sus escritos.

Su grande obra, que él tituló *Arcipreste de Talavera*. «Sin bautismo sea llamado: Arcipreste de Talavera», se ha publicado con muchos títulos, que podrían resumirse en este: *Sátira feroz contra las mujeres*.

En esta obra adquirió el castellano flexibilidad extraordinaria, muy superior á la de las Partidas; y se puede asegurar que este es el mejor monumento que en prosa nos legó nuestra Edad Media. Véase cómo describe á una mujer que pierde una gallina:

«Item, si una gallina pierden, van de casa en casa conturbando la vecindad ¿Do mi gallina, la rubia de la cabeza bermeja, de la cresta partida, cenicienta, oscura, con el cuello de pavo, con la calza morada, ponedora de huevos? ¿Quién me la hurtó? ¡Furtada sea su vida!... ¡Ay gallina mía, tan rubia!»

Y así continúa dos páginas enteras.

Afonso de la Torre.

Fué burgalés; brilló en la corte de Navarra como maestro del príncipe de Viana.

Escribió la *Visión delectable*, que es un tratado de gramática, aritmética, filosofía, donde pone todo lo que entonces se sabía.

Libros de caballerías.

En este período, sobre todo en el reinado de Enrique II (1379-90), aparecen los *Libros de caballerías*, representados por el *Amadís*, que se atribuyó al portugués Lobeira, mas está ya demostrado que no es suyo, puesto que lo menciona López de Ayala cuando Lobeira era todavía un niño.

El origen de la *caballería* fué el espíritu cristiano, y no el influjo árabe ó bárbaro, como se puede ver por las *virtudes y cualidades* que debían tener los caballeros.

Cuarto período.

ENRIQUE IX (1454 - 1475)

Jorge Manrique.

18. En este tristísimo período de adyección y decaimiento, sólo descuella entre la turbamulta, Jorge Manrique, por la conocida

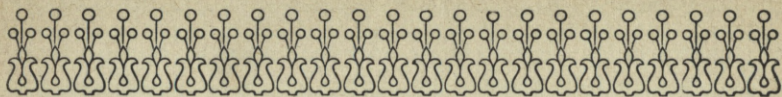


canción *Á la muerte de su padre*, de la que dijo Lope de Vega «que debía escribirse con letras de oro»; y sólo por esta descuella, pues en las demás (salvo raras excepciones), está al nivel de sus coetáneos en dureza y frialdad.

Otros poetas.

Podrían citarse como poetas secundarios de este período: **Gómez Manrique**, tío del anterior, que escribió coplas; **Diego de Burgos**, secretario de Santillana, y el **Autor anónimo** de las coplas de *Mingo Revulgo*.

Las coplas del *Provincial* y las de la *Panadera*, rayan en lo indecente de peor gusto.



SEGUNDA PARTE

Edad Moderna.

Desde los Reyes Católicos (1474) hasta la guerra
de la Independencia (1808).

División.—Esta Edad se puede dividir en *dos épocas*:

1.^a **La de Oro**, hasta el año 1700.

2.^a **La de Postración**, siglo XVIII.

Época áurea.

Preliminares.

19. Aunque con propiedad sólo se entiende por *siglo de oro* la segunda mitad del xvi y primera del xvii, creo con Salcedo (1) que se puede llamar áurea la prolongada época antedicha, porque en ella se escribieron todas nuestras grandes obras, y máxime

(1) Salcedo, *Historia lit.*, núm. 51.

porque todas las que en ella se escribieron llevan el sello áureo y característico de nuestra literatura, que es el *Españolismo*, la *nacionalidad*; la cual llamó tanto la atención de F. Schlegel, que concedió en este punto la palma á nuestra literatura sobre todas las del mundo, incluso la inglesa (1).

Y con razón, pues la raza española de entonces creyóse bastante fuerte de espíritu y de brazo para imponerse á todas las razas, lejos de dejarse dominar por influencias extrañas. De modo que adondequiera que llevó sus armas llevó sus ideas, y á las ideas que le vinieron de fuera les imprimió el sello de su originalidad.

El espíritu que informa nuestra gran literatura, el mismo Schlegel lo señala en aquella página áurea que nos dedica: «por todas partes se descubre el mismo espíritu de *honor, moral severa y fe sólida*, aun en las obras que no tratan de religión.»

Subdivisión.—Se subdivide esta época en tres períodos: 1.º **De crecimiento**; 2.º **De apogeo**, y 3.º **De decadencia**; siendo muy difícil determinar los límites de cada uno, pues se mezclan los autores de unos y otros.

(1) Schlegel, *Historia lit.*, traducción de P. C., 1843, pág. 89, tomo II.

Primer período.

(REYES CATÓLICOS, INCLUYENDO LAS REGENCIAS)

(1477-1517)

Movimiento literario.

El movimiento literario que se notó en el reinado de los Reyes Católicos, como aurora gloriosa del *gran siglo*, fué prodigioso.

Entonces vinieron á enseñar en nuestras escuelas afamados maestros extranjeros, como *Pedro Mártir* y *Maríneo Sículo*, y fué tal la *reacción clásica*, que desde la Reina al último magnate todos sabían latín y estudiaban los modelos antiguos, ayudando no poco á esta revolución el establecimiento de la Imprenta.

La Iglesia, como siempre, iba al frente de este glorioso *progreso*, como lo prueban los nombres del gran Cisneros, el Cardenal Mendoza, Fray Hernando de Talavera y Don Alfonso de Fonseca, arzobispo de Santiago, y los maestros todos de nuestros centros docentes, que eran *frailes ó eclesiásticos*.

Hernando del Pulgar.

20. Varón de extraordinaria erudición clásica; nos dejó: los *Claros Varones de Castilla*, obra que contiene ocho biografías de obispos y diez y seis de nobles, y además las *Crónicas de los Reyes Católicos*.

Juan del Encina.

(1469-1534)

Es el poeta más notable de este período; su gloria principal consiste en haber sido, en cierto modo, el iniciador del Teatro es-

pañol, con su *Cancionero*, ó colección de poesías dramáticas, que él llama *églogas*.

Tiene otras composiciones, como *Fileno*, *Zambardo* y *Cardenio*, de peor gusto.

Íñigo López de Mendoza.

Se ignora su patria; fué gran poeta, tuvo mucha entrada en palacio, y escribió el *Dechado de la Reina Isabel* y una *Vida de Jesucristo*, que dejó incompleta.

Fray Juan de Padilla (el Cartujo).

Fué sevillano; escribió un poema alegórico intitulado *Los doce triunfos de los Apóstoles*; tiene muchas imitaciones de *La Eneida* pero sobre todo del Dante.

Segundo período.

Siglo de oro.

(1517 HASTA MEDIADOS DEL SIGLO XVII)

Preliminares.

21. Siendo imposible clasificar metódicamente la inmensa materia literaria que se presenta en este gigantesco período, para no repetir varias veces los autores, que quizás brillaron en muchos géneros, los enumeraré cada uno en la materia en que más sobresalió.

I

Nuevas formas poéticas.

A) Juan Boscán.

(1500-1543)

Pésimo y pobrísimo poeta, que hubiera permanecido en la oscuridad si no hubiera obrado una *gran revolución* en la literatura española introduciendo en ella, por consejo de Navajero, embajador de Venecia, las *formas italianas* (1), y en especial el verso *endecasílabo*, que en manos más expertas que las suyas, había de llegar á ser el verso heroico castellano sin rival en la poesía.

Sus obras se dividen en cuatro libros: el primero, de *coplas* á la antigua, el segundo y tercero de composiciones á la *italiana*, y el último contiene una *fábula* de 3.000 versos, y otras poesías.

(1) También se originan de Italia el soneto, la *canzone*, la *octava*, el *capítulo*, según Cantú. Epoca XV, c. XXXIX.

Garcilaso de la Vega.

(1503-1536)

22. Este distinguidísimo y noble caballero, nació en Toledo; sacrificó la flor de su vida á las glorias bélicas de su patria, sucumbiendo cubierto de heridas y laureles en el asalto de una torre cerca de Frejus; murió en Niza.

A él pertenece la gloria de haber establecido definitivamente



en nuestra poesía las *formas italianas*, introducidas por Boscán, ennobleciéndolas con su exquisito gusto estético. Él fué el inventor de las *liras* ó composiciones alternadas de *endecasílabos* y *heptasílabos*, y elevó estos versos á una perfección que nadie ha superado después.

Admira que un hombre como Garcilaso, hijo y mártir de la guerra, ejercitase su pluma exclusivamente en la *poesía pastoril y tierna*; este fenómeno se debe á su afán de imitar á los clásicos, y no poco también «á que el gusto por el género apacible en

poesía es propio de caracteres heroicos y naciones belicosas»; como dice hablando de esto F. Schlegel (1). No se olvide tampoco que escribió bastante, estando desterrado por líos palaciegos, en una isla del Danubio (2).

La muerte prematura oscureció aquel sol, que prometía esplendrosos días. Es notabilísima su égloga *Salicio y Nemoroso*.

B) Imitadores de Garcilaso.

Fueron imitadores de Garcilaso: **Gutierre de Cetina**, sevillano, á quien elogian Herrera y Lope; escribió *canciones*, *epístolas* y *madrigales* no muy correctos; huye de la naturaleza, que es la fuente del arte, y así resulta *frío*, *incoloro*; **Fernando de Figuerroa**, **Gómez Cantoral**, **Fernando de Acuña** y otros.

C) Adversarios de Garcilaso.

Cristóbal del Castillejo.

Nació hacia 1490 (?), en Ciudad Rodrigo; murió muy anciano. Este poeta, enemigo de las formas italianas, es, sobre todo, *satírico*. Su estilo más parece del siglo xv que de la época en que vivió.

Tiene tres clases de obras: unas *ligeras* y *frívolas*, como la fábula del *Píramo y Tisbe*; otras de *recreación*, y son las mejores, como el diálogo sobre las *mujeres*; y otras, en fin, *morales*, que no carecen de bellezas. Fué *sacerdote* al fin de su vida.

Francisco de Castilla escribió hacia 1540. Tiene un «diálogo *entre la humanidad y su consuelo*», injustamente olvidado hasta hoy, pues está dotado de bellísima forma y un gran fondo de gravedad y solidez.

(1) II, loc. cit.

(2) Cantú, cap. xv, c. xxxix.

II

Apogeo lírico.

Fray Luis de León,

23. Nació en Belmonte del Tajo (Cuenca); estudió en Salamanca, donde ingresó en la orden de San Agustín, siendo después allí mismo catedrático de Teología y Escritura Sagrada. Por



su traducción del *Cantar de los Cantares* tuvo que padecer en las cárceles de la Inquisición, mas salió de ellas absuelto y con gloria para continuar sus lecciones.

Sus obras poéticas se dividen en tres clases: *obras originales*, *traducciones* de la Escritura y *traducciones* profanas.

No se sabe á cuáles dar la preferencia; bellísimas son sus traducciones de los salmos, como aquella que empieza:

«Alaba, joh alma!, á Dios: Señor, tu alteza,
¿Qué lengua hay que la cuente?
Vestido estás de gloria y de belleza
Y luz resplandeciente. . . »;

pero sus obras *originales* no son inferiores. Conocidísimas son de todos las odas; *¿Qué descansada vida!, A la Ascensión, Noche serena, Profecía del Tajo* y la nunca bastante profundizada de *Salinas*, que Milá y Fontanals llamó «bella paráfrasis cristiana de la estética de Platón» (1).

Es el príncipe de nuestros líricos. Su secreto está en unir magistralmente la *sencillez* con la *conciación* y la *profundidad*; no se puede decir más en menos palabras; fondo cristiano, con gran serenidad *clásica* en la *forma*.

También escribió en *prosa* *La perfecta casada* y otras; pero la obra que más honra su pluma, son los *Nombres de Cristo*, que escribió expresamente para ostentar las galas de nuestra lengua. Menéndez Pelayo dice «que en razón de *arte*, la pone sobre *todo* lo que se ha escrito en castellano.»

Francisco de la Torre.

(Hacia 1730)

Imitó á Fray Luis de León; tiene composiciones lindísimas, como *La canción á la tórtola*; es *delicado* y muy *tierno* en la manifestación de afectos, en lo cual pocos le aventajan.

Fernando de Herrera.

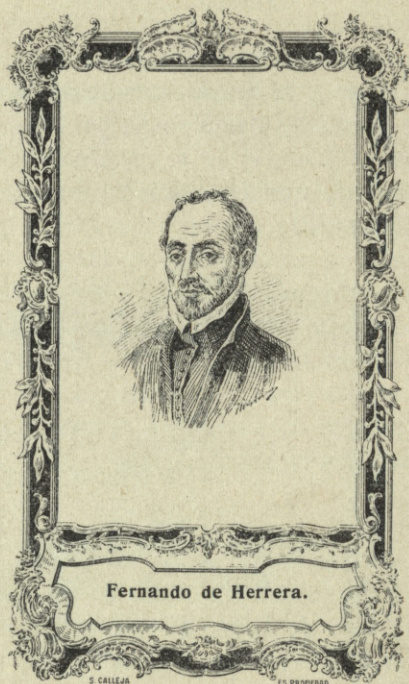
(1530-1537)

24. Nació en Sevilla; fué el gran poeta y padre de la escuela andaluza, como León lo fué de la salamanquina.

(1) Menéndez Pelayo, *Ideas est.*, t. III, c. VI, fin. En efecto, véase la exposición de la estética, de Platón, t. I, y léase á continuación la oda. Cf. Discurso de Menéndez Pelayo en su recepción en la Academia, 1881, sobre la *mística*.

Fué *sacerdote* sabio y erudito, y con razón se le ha llamado el *Divino*.

Hay en él dos poetas: *uno* nacional, cristiano, inspirado; *otro* pagano, italiano, clásico. Al *primero* pertenece la poesía que constituye su principal timbre de gloria: *La canclón de Lepanto*.



Composición grandíosa, como no ha resonado jamás en oídos de hombre desde los tiempos de Moisés; empapada toda en el espíritu bíblico más sublime; parecida es también la de *El rey Don Sebastián*.

Las otras, aun las más famosas, como la *Canción á D. Juan de Austria*, son un laberinto de mitología, y para oídos españoles *frías y amaneradas*.

También escribió otras *canciones* y varias *elegías*.

Lupercio y Leonardo de Argensola.

Fueron hermanos y nacieron en Barbastro en 1563 y 64, respectivamente. *El primero* siguió la carrera civil, y estando en Nápoles quemó sus manuscritos, pudiendo su hijo salvar algunas de sus obras.

Tiene varias *Canciones*, *La descripción de Aranjuez* y una *sátira* contra la *Marquesilla*, de cerca de 600 versos, en que re-



parte mandobles sin compasión contra las gentes presumidillas. Murió en 1613.

El segundo se dió á la vida sacerdotal: fué párroco de Villahermosa y después canónigo de Zaragoza; murió en 1691.

Es famosa su *epístola*: «Yo quiero, mi Fernando, obedecerte» y la *sátira* dialogada *entre la musa y el poeta*, y no menos la larguísima *contra los vicios de la corte*, en la cual «aplica hierro candente á las llagas y se aproxima á Juvenal» (1).

(1) Quintana. *Parn. esp.*, nota 1. Argensola.

Ambos hermanos son buenos *hablistas*, tienen trozos magníficos; pero en general, son faltos de *calor* y de *inspiración*.

Esteban Manuel Villegas.

(1595-1669)

25. Nació en Nájera y fué llamado el *Cisne de Najerilla*. Es el padre de nuestra *poesía anacreóntica* y el *inventor* de las composiciones llamadas *cantilenas*.

Escribió muchas siendo de diez y seis años (aunque no las publicó sino después de pulirlas á los veinte), en vista de lo cual se le puede perdonar lo *pueriles* que son (1), pues no hay duda que á tal edad arguyen talento; llamólas él *delicias*, y son conocidas con el nombre de **eróticas**. También tiene algunas odas: *A Garcilaso* y *Al Céfito*; *sátiras*, *elegías* é *idilios*; vulgarísimo es aquel que empieza:

«Yo vi sobre un tomillo
Quejarse á un pajarillo.»

Rodrigo Caro (2).

(1578-1647)

26. Natural de Utrera; fué *sacerdote*. El rasgo de su fisonomía literaria que más le caracteriza es el de *Arqueólogo*.

Esta su afición á descubrir recuerdos entre el polvo de los monumentos romanos, le inspiró aquella inmortal composición en que dejó tan marcado su carácter, *Á las ruinas de Itálica*.

En prosa escribió: *Memorial de Utrera*, *Días geniales ó lúdicos*, y otras. Varón eminentísimo, que no ha conseguido la fama que merece. Herrera le llamó el *Divino*.

(1) Algunas son traducciones: v. g. «Quiero cantar de Cadmo—Quiero cantar de Atridas.»

(2) Véase Menéndez Pelayo, *Vida y escritos de Rodrigo Caro*, al frente de las obras inéditas de éste.

Juan de Jáuregui.

(1570-1650)

Sevillano, amigo y protector de Cervantes; fué notable pintor. Tiene obras originales, pero es más notable en sus *traducciones* y *paráfrasis* de salmos, *extractos* de poetas griegos, v. g., el de Orfeo (de mal gusto). Sus más famosas traducciones son la *Far-salia* y la *Aminta*, larguísima fábula dialogada del Tasso.



Merecen notarse, aunque por la brevedad prescrita no podemos extendernos más sobre ellos:

Juan de Arguijo, imitador de Herrera y espléndido protector de las letras.

Juan Rufo, autor del cuento cómico *Muerte del ratón*.

Andrés Fernández de Andrada.

Fué capitán y autor de la epístola moral «Fabio, las esperanzas cortesanas», que se atribuía á Rioja, muy superior en mérito á la canción de *Itálica*.

No hay en toda ella ni un *ripio*, ni una frase *prosaica*, ni un *desmayo*; cuanto más se lee, más agrada:

«Más precia el ruiseñor su pobre nido
De pluma y leves pajas, más sus quejas
En el bosque repuesto y escondido,
Que agradar lisonjero las orejas
De algún príncipe insigne, aprisionado
En el metal de las doradas rejas.»

Francisco de Rioja.

(Murió en 1659)

Sevillano y *sacerdote*, que desempeñó honoríficos cargos en la corte.

La descarnada mano de la crítica le ha despojado de las más bellas composiciones que le atribuía la fama errada: la *Canción á Itálica* y la *Epístola moral*, antes citada; con lo cual quedó muy oscurecida su fama literaria.

Con todo, nadie le negará gran mérito *artístico* mientras existan sus *silvas* ó *canciones*: *Á la rosa*, *Al jazmín*, *Á la arboleda*, *Al verano* y *Á la riqueza*.

Es, sin disputa, uno de nuestros *grandes clásicos*.

III

Poesía épica.

27. Los únicos poetas épicos dignos de memoria son los siguientes:

Alonso de Ercilla y Zúñiga.

(1533-1564)

Soldado valiente y aventurero que corrió mil peripecias en las guerras de América y se adelantó en un esquife hasta los últimos confines de la Tierra del Fuego, para escribir una octava en la cor-

teza de un árbol gigantesco; nunca soltó la espada, ni debió de soltar la pluma; pues en medio del fragor de las guerras nos dejó el voluminoso poema titulado la *Araucana*; que escribió en el teatro de los sucesos.

Este poema, que es el *menos malo* de los pocos que tenemos,



no carece de *brío* é *imaginación*; pero se hace farragoso y pesado y tiene dos defectos capitales: la *falta de héroe* que dé unidad á la narración y la *pobreza de asunto*, que se reduce á la guerra contra una desconocida tribu salvaje.

Bernardo de Balbuena.

(1568 - 1627)

Fué natural de Valladolid; estuvo primero de Abad mayor de la Jamaica y después llegó á *Obispo* de Puerto Rico, donde murió.

Escribió el poema titulado *El Bernardo*. No hay quien resista aquel inmenso fárrago de versos; en vista de lo cual, Quintana lo redujo á la tercera parte; pero aun así resulta *infinito*. Con todo, hay que decir que en él hace el autor gala de su prodigiosa fantasía y admirable versificación. Lástima que no corrigiese los versos y procurase hablar algo más de su héroe.

Fray Diego de Ojeda.

28. Nació en Sevilla y fué *sacerdote* Dominicó, muriendo Prior del convento de Lima en 1675.

Es autor de *La Cristiada*, poema en doce cantos sobre la Pasión de Jesucristo. Bien *versificado*; tiene magníficos trozos, como el de la *oración del Señor* subiendo al Cielo, y la *pintura del Infierno*; pero resulta el conjunto *incolore* y profundamente *soporífero*; hay pasajes de pésimo gusto, como aquel tan ridículo de la vestidura de Jesús.

Otros poemas.

Hiciéronse otra multitud de poemas, ya *serios*, ya *jocosos*, que no merecen el nombre de tales; así, por ejemplo: dos *continuaciones de la Araucana*, «una por el leonés **Osorio**, bastante mala, y otra por el chileno **Oña**, bastante peor» (1). Otro titulado el *Carlo famoso*, de **Zapata**, que tiene cosa de 40.000 versos llenos de olor á crónica ramplona y tufo de adormideras. Otro del mejicano **Saavedra**, de 16.000 versos, lleva por título *El peregrino*. Y, en fin, *La Jerusalén*, de **Lope de Vega**.

De los heroico-cómicos merecen nombrarse *La Gatomaquia*, de **Lope**; *La Mosquée*, de **Villaviciosa**, en que por estilo de *La Eneida*, narra las guerras entre moscas y hormigas; y en fin, quizás la *Asneida*, de **C. de Aldama**.

(1) Salcedo, núm. 80.

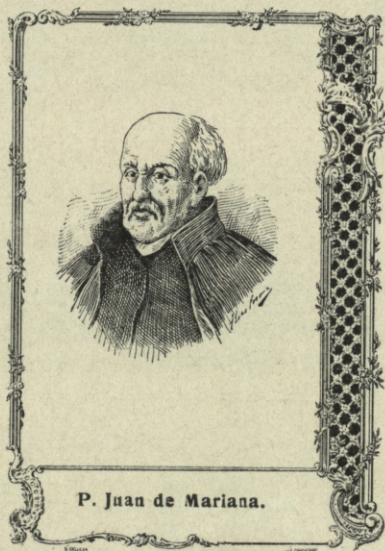
VI

La Historia.

P. Juan de Mariana.

(1536 ? - 1623)

Nació en Talavera; fué jesuíta de inmensa erudición; escribió obras de carácter social, como *De Rege*, *De la alteración de la moneda* y otras que acarrearón serios disgustos al P. Mariana y á su Orden por los avanzados principios que contenían.



Pero el gran pedestal de su gloria fué su *Historia de España*, que le mereció el título de *Príncipe de nuestros historiadores*.

Lo *desastroso* de esta Historia, críticamente considerada, no pertenece al estudio del *arte literario*; pues aunque no alcance la alta *erudición* y seriedad *indagadora* que después han conseguido estos estudios, no se puede negar que en razón de *obra artística*

nos presenta como ninguna un cuadro completo y único de nuestra dramática historia, en *estilo* enérgico y sentencioso, digno de los grandes historiadores clásicos. Por lo demás, el mismo autor declara que no fué su intención *indagar*, sino reunir y unificar lo que otros contaban é ilustraba la tradición.

En este sentido *artístico* sigue siendo el Príncipe de nuestros historiadores (1).

Como historiadores secundarios se pueden citar:

Ocampo, Morales, Sandoval y Zurita: todos ellos de estilo magistral, como todo lo que se escribió en aquel dichoso siglo.

Son notables como historiadores de sucesos particulares:

Hurtado de Mendoza. — Escribió la historia de la *Guerra de Granada*. Su *estilo*, *vigoroso* y *clásico*, hasta el punto de parecer



á veces que copia á los antiguos modelos. Cantú desahoga contra él sus consabidas letanías *liberales* (2).

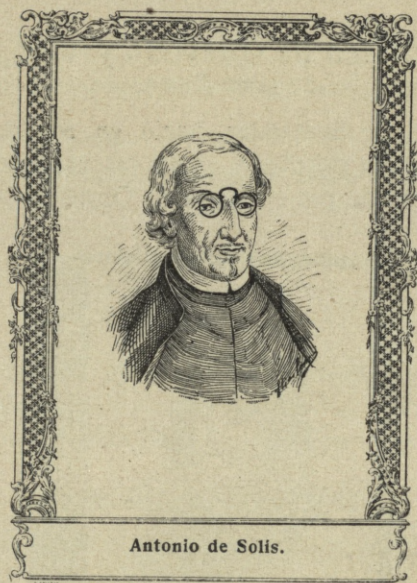
Francisco de Moncada. — Escribió la *Expedición de catala-*

(1) Cf. Menéndez y Pelayo, «La Historia como obra artística». *Crit. lit.*

(2) Cantú. Época XV, c. XXXIX.

nes y aragoneses á Oriente. Su estilo es *florido y ameno*, y no tan enérgico como el de Mendoza.

Antonio de Solís. — Muy parecido al anterior en el *lujo del*



estilo, le vence en interés *épico*, haciendo de su *Historia de la conquista de Méjico* una verdadera novela heroica.

Son también notables: **Melo** y **Agustín de Zárate**.



V

Asuntos varios.

Francisco de Quevedo y Villegas.

(1580 - 1645)

30. Oriundo de Santander, nació en Madrid. Desempeñó cargos diplomáticos difíciles y siguió las vicisitudes de la corte de entonces, cayendo con el Duque de Osuna. Una sátira durísi-



ma contra el Gobierno le costó pasar los últimos días de su vida recluso en San Marcos de León.

Escribió en todos los géneros de *prosa y verso*, desde los *chistes* más *rastreros* hasta los más sublimes conceptos de la política de Dios, dejando en todos los géneros brillantes muestras de su privilegiado ingenio.

Entre sus obras jocosas resplandecen los *sueños*, afeados con bajas ocurrencias que degeneran en licencia; pero siempre aparece en ellos su noble *intención moral y cristiana*. Sus *letrillas* y

jácaras son deliciosas; conocido es también aquel soneto suyo que empieza:

«Érase un hombre á una nariz pegado»,

y aquel otro:

«Mejor me sabe en un cantón la sopa, etc.»

que rebosan chiste y sal.

Sus obras serías son: *Política de Dios*, *Vida de M. Bruto* y otras que por lo graves no parecen del mismo autor.

Diego Saavedra Fajardo.

(1584 - 1648)

Natural de Murcia, ejerció altos cargos diplomáticos y fué *canónigo* de Santiago.

Su obra más conocida es la titulada *Empresas*, en la cual, eli-



giendo 100 empresas ó símbolos de los que usaban entonces los caballeros, las explica, formando un tratado completo de lo que debe ser un Príncipe cristiano.

Su estilo es *conciso y sentencioso*, más si cabe que el de Tácito.

En cambio, en otra obra suya titulada *República literaria*, descubre su ingenio *agudo y regocijado*, comprobando una vez más el dicho de Richter (1), «que los pueblos y hombres más serios son los más propensos al chiste.»

Antonio Pérez.

Famoso secretario de Felipe II, que salió de la corte con motivo



de la muerte de Escobedo y los sucesos de la princesa de Eboli. Escribió sus *Relaciones*, donde muestra su apasionamiento

(1) Juan Pablo Richter fué el Quevedo alemán; escribió sobre el *ridículo* y compuso obras jocosas.

por lo *vivo* y *turbulento* del estilo, que degenera en ataque contra su antiguo señor.

Fray Antonio de Guevara.

(Murió en 1344)

31. Descendiente de familia alavesa, fué *Obispo* de Mondoñedo y Cronista Mayor.

Escribió el *Reloj de Príncipes* y numerosas cartas críticas y eruditas. Es notable por su prodigiosa erudición y el buen humor que destilan sus *cartas*.

VI

Literatura mística. ✓

32. **Preámbulo.** — En la *Mística*, así como en el *Teatro* y en la *Novela*, nuestra literatura es de influencia universal, como otras literaturas lo son en la *oratoria*, en la *epopeya*, etc.

Poseemos una *mística especial* netamente española y *originalísima* dentro de la ortodoxia católica.

Su sello característico es «seguir un camino intermedio entre el *conocimiento* y la *fe*, entre la *ciencia* y la *revelación* (1), ó sea una *mística completa* y *doctrinal*».

Su afirmación fundamental es «que la unión perfecta con Dios se consigue en esta vida cuando, despojada de sí misma el alma por la mortificación y las obras buenas, es elevada á un estado llamado *éxtasis*; sin que en esta comunicación pierda el *extático* su sér individual para entregarse á una *inacción ociosa*; antes bien, su vida ha de ser más activa, sobre todo en la manifestación de la caridad hacia el prójimo».

Mística varonil y luchadora, apartada de todas las extravagancias del *quietismo* inmundo.

(1) Menéndez y Pelayo, *Id. est.*, t. III, c. VII. — Altamira, *Hist. Esp.*, número 747.

Bla

Principales místicos.

San Juan de la Cruz.

(1542-1591)

Nació en Ontiveros, ó quizás en Medina del Campo.

Es el **Príncipe de nuestros místicos**, llamado el *Doctor extático*. Escribió sobre todo en prosa, siendo sus obras maestras la *Subida al monte Carmelo* y la *Noche oscura del alma*. Tratados



de altísima mística, donde obedeciendo al estado especial de su alma, se remonta á tratar de los más recónditos arcanos de la unión con Dios, «adoptando un estilo que se resiste á la crítica» (1); unas veces resulta *lánguido*, otras *oscuro* y desaliñado; pero á veces se remonta sublime, atraído hacia las altas esferas por el espíritu que le inspira.

(1) Menéndez y Pelayo, Discurso de recepción en la Academia, 1881.

Entre sus obras de prosa intercala poesías tan *suaves, delicadas y sublimes*, que parecen más bien de ángel que de hombre. En ningún autor se hallan arranques tan *apasionados y dulces*.

«Apaga mis enojos
Pues que ninguno basta á deshacellos,
Y véante mis ojos
Pues eres lumbre dellos.
Yo sólo para tí quiero tenellos.

Descubre tu presencia
Y máteme tu vista y hermosura.
Mira que es la dolencia
De amor, que no se cura
Sino con la presencia y la figura».

El Beato Juan de Avila.

Nació en Almodóvar y murió en Priego, en 1669.

Entregóse desde muy niño á la piedad, y pasó toda su vida predicando, por lo que se le llamó el *Apóstol de Andalucía*.

Escribió *Cartas espirituales* sobre todos los estados de la vida, y estando ya enfermo, al fin de la suya, compuso el admirable tratado de *Audi filia*. Su estilo es *correcto y castizo*.

Santa Teresa de Jesús.

(1515-1582)

33. Nació en Avila; hízose de muy joven *religiosa* Carmelita, y dedicóse más tarde, con San Juan de la Cruz, á la reforma de su orden, no sin graves contrariedades y disgustos. Fundó 17 conventos en doce años, sin más recursos que la esperanza en Dios. Descansan sus restos en Alba de Tormes.

Los escritos de esta simpática castellana están, como su vida, llenos de *energía y actividad*; á los veinte años de muerta la Santa, estaban ya traducidos al latín y á todas las lenguas de Europa.

Los principales son: *el libro de su vida*, el de *las Fundaciones*, y el de *las Moradas*; también tiene una que otra poesía.

ABC

Es imposible dar en pocas palabras una idea exacta del mérito incomparable de sus escritos. Dice Fray Luis de León: «En sus escritos quiso el Espíritu Santo que fuese un ejemplo rarísi-



mo; porque en la *alteza* de las cosas que trata, excede á muchos ingenios, y en la *delicadeza* y *claridad* con que trata las cosas, y en la forma del decir y en la *pureza* y *facilidad* del *estilo* . . . , y en una elegancia desafectada que deleita en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale» (1).

Pedro Malón de Chaide.

Nació en Cascante. Autor del libro *La Magdalena*, donde ostenta «pródigo y mal represado lujo de estilo»; de modo que el libro resulta «hermoso, aunque algo retórico»; «se acercaría su estilo al de León si ahorrara más las palabras; porque viveza de fantasía y calor de alma, le sobran.»

(1) León, Carta á las Carmelitas de Madrid.

Intercala en el texto poesías «que bastan para acreditarle de poeta; y más que las traducciones, las dos canciones originales: *Óyeme, dulce Esposo, y al Cordero que muere...*» (1).

Fray Luis de Granada.

(1504-1588)

34. El **Príncipe de nuestros oradores** nació en Granada, de padres pobrísimos; su madre fué lavandera. Debíó su educación y estudios á la providencial caridad del Conde de Tendilla, que se prendó de su despejo é ingenio quando era niño.



Hízose Dominico, llegando á ser Provincial de la Orden en Portugal, donde murió á los ochenta y cuatro años.

Se distingue como escritor *ascético*, siendo sus principales obras *La guía de pecadores*, joya de nuestra literatura; el libro de *La Oración y Meditación*, que es el más elocuente de todos los su-

(1) Menéndez y Pelayo, *Crit. lit.*, «Místicos.»

yos; el libro de la *Introducción al símbolo de la fe*, obra extensísima donde hace converger todos los movimientos del mundo y de los seres al centro de la Providencia de Dios (1).

«Su *elocuencia*, de anchos pliegues, es la de los Cicerones y Crisóstomos; parece que descubre á sus lectores las entrañas de la Divinidad y la secreta profundidad de sus designios», y «el Altísimo anda en todos sus escritos, como anda en el Universo, dando á sus partes vida y movimiento (2)».

Fray Juan de los Angeles.

Fué extremeño. Dice de él Menéndez Pelayo (3): «Los libros más *clásicos* y más *bellos* sobre el amor de Dios, son debidos á plumas de frailes; y entre todos ellos, daría yo la palma á Fray Juan de los Angeles, uno de los más regalados *prosistas* castellanos, cuya oración es río de *leche* y *miel*. Confieso que es uno de mis autores predilectos.» Escribió *Triunfos del amor de Dios* y *Diálogos sobre la conquista de su reino*.

VII

Escritores ascético - místicos.

P. Pedro de Rivadeneyra.

(1527-1611)

35. Toledano; entró en la Compañía de Jesús y pasó largos años en Roma ocupado con el General.

Escribió el *Tratado de la tribulación*, el *Flos Sanctorum*, el *Príncipe cristiano* y otras obras.

Es notable por la *lógica* en la *amplificación* y por la *corrección*

(1) Menéndez y Pelayo, *Ideas est.*, t. III, c. VII.

(2) Capmany.

(3) Menéndez y Pelayo, *Ideas estét.*

y *limpieza* del *estilo*, que le ha merecido el título de *el más moderno de los antiguos*.

P. Eusebio Nieremberg.

Jesuíta; su principal obra es: *La Hermosura de Dios*. «El Padre Nieremberg, dice Menéndez Pelayo, es un prosista *elegantísimo*, pero *exuberante* y *recargado*, profuso de palabras más que de



ideas; un tanto cuanto *batológico*, y entre los hilos de oro de su prosa, fuera fácil descubrir hojillas de más vil metal, propio para la declamación más bien que para la elocuencia» (1).

Son, en fin, notables, el jesuíta **V. P. Alonso Rodríguez**, autor del *Ejercicio de perfección*, notabilísimo por la *limpiez* y *amenidad del estilo*.

Y asimismo, los elegantes escritores **Fray Diego de Estella**, **Fray Hernando de Zárate** y el **Maestro Venegas**.

(1) III, cap. VII, *Ideas estét.*

VIII

La novela.

36. **Preámbulo.** — Este es otro de los puntos en que nuestra literatura es *monumental* y sobresale entre las de Europa, como los Alpes entre sus montañas, en expresión de un autor.

Antes de hablar de nuestra *gran novela*, haré mención de otras dos que pudieron influir no poco en ella, y son:

El Amadís de Gaula. — Esta novela, aunque existía ya en el siglo xiv, no adquirió su desarrollo hasta que en 1405 la publicó arreglada el bachiller **Ordóñez de Montalvo**. Es novela caballeresca, llena de fantásticas aventuras y luchas con los prodigiosos gigantes, de los *lagos fervientes* y las *torres bermejas*.

La Celestina. — Romántica novela de autor desconocido, que completó el bachiller **de Rojas**; está dialogada, en veintidós actos, y termina con la más desastrada muerte de *Calixto* su héroe, y el suicidio de *Melibeá*, después de otros no menos sangrientos sucesos.

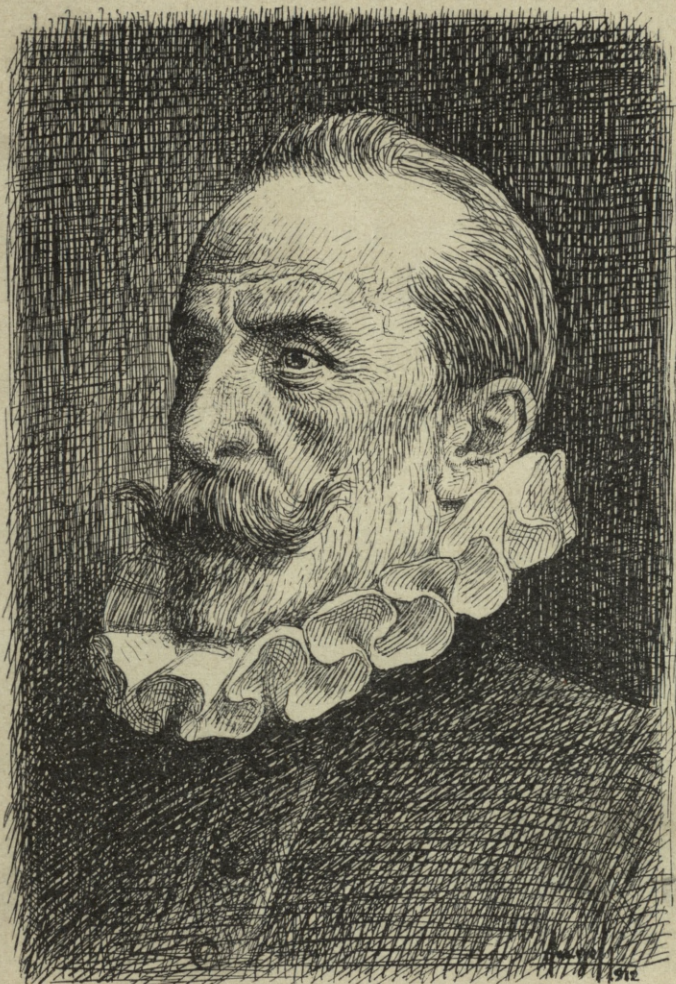
Miguel de Cervantes y Saavedra.

(1547-1616)

37. Nació en Alcalá de Henares, de padres pobres; á los veintiún años se alistó en la escuadra que derrotó en Lepanto el poder musulmán, y perdió un brazo en la demanda; poco después cayó prisionero de los corsarios, y fué reducido á triste cautiverio por cinco años, bajo la tiranía de un renegado veneciano, hasta que fué rescatado por el *Padre Aedo*, mediante la suma de 500 escudos de oro. ¡Gloria al benemérito fraile!

Tornó á España en la mayor pobreza, casóse con Catalina Salazar, y escribió para agenciar recursos *varias comedias*, que se representaron con éxito. Vióse precisado á ejercer bajísimos ofi-

cios en Sevilla; y finalmente, la mísera comisión de *recaudador*, que consiguió en el Consejo de Contaduría Mayor, acarreóle



MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

amargos disgustos, deudas y prisiones. En esta desgracia y pobreza, que no pudo evitar dedicando sus obras á los Duques de Béjar y Lemos, terminó tristemente sus días.

Los contemporáneos le olvidaron; pero la posteridad le ha proclamado gigante ingenio de la *literatura universal*.

Su grande obra es el «Quijote». Ningún otro libro del mundo ha adquirido su fama y popularidad, lo mismo en el ciclo de la sabiduría y el arte, que en las esferas ínfimas del vulgo.

El secreto y misterio de su encanto está todavía oculto. ¿Será quizá que allí se deleitan todos los gustos, ó con lo *chistoso* y *cómico* del relato, ó con la hermosura y gallardía de aquel *estilo* insuperado é insuperable, ó con las profundas reflexiones y enseñanzas que brotan de sus páginas para todos los fines de la vida? ¿O quizás que todos vemos allí, simbolizadas en aquel héroe, las ansias insaciables que sienten los espíritus de algo *grande, sublime, perfecto*, que no se halla en las vicisitudes de la vida? Algo de esto debe ser, ó quizás *todo junto*.

Al lado de éste quedan oscurecidos los demás escritos de Cervantes, como la *Galatea* (que él tuvo por la mejor), *Pérsiles y Segismunda*, *El coloquio de los perros*; pero siempre se ve en ellos la mano del gran genio y del profundo conocedor de su época.

IX

Otras novelas.

38. Del género pastoril, fuera de las de Cervantes y la *Diana*, de **Jorge de Montemayor**, no hay cosa notable.

Género picaresco. — *El Lazarillo de Tormes*: se ignora su autor, aunque se atribuye á **Hurtado de Mendoza**. Es una obra maestra en su *primera* parte; no así en la *segunda*, donde el Lazarillo se convierte en atún, contra toda verosimilitud.

Mateo Alemán. — Sevillano; escribió *El pícaro Guzmán de Alfarache*, no tan movido y magistral como el *Lazarillo*.

Quevedo (de quien se trata en otra parte, núm. 30), escribió *El Buscón, ó vida del Gran Tacaño*, novela afeada con groserísimas especies. Su *estilo* es *variadísimo* y tiene una abundancia increíble de palabras, desde las más *altas* y *técnicas*, hasta las más *soeces* del vulgo; algunos cuadros son inimitables, como el del famoso licenciado Cabra.

Género satírico. — En este ramo merece citarse *El Diablo Cojuelo*, de **Luis V. de Guevara**. Su argumento es sencillísimo:



un estudiante saca al demonio de una ánfora en que le tenía embotellado un brujo, y se va con él viendo el mundo y filosofando sobre sus costumbres.

X

El Teatro.

39. Este es el tercer aspecto de nuestra literatura, que se puede llamar de *interés universal*, por su influencia en las literaturas extranjeras y por su desarrollo grandioso y exuberante.

Nuestro *Teatro* es tan *original* y *nuestro* y tan *notable* en su género, como en el suyo la mística.

Precursores del Gran Teatro.

Bartolomé Torres Naharro.

Prescindiendo de Juan de la Encina y otros autores antiquísimos, se puede asegurar que **Naharro** fué uno de los **principales fundadores del Teatro**, no sólo por sus *teorías* sobre la *dramática*, sino también por las piezas que dejó, ciertamente de poco mérito, si no es el de la *antigüedad*, v. gr., *La Serafina*, *La Calamita*, *La Soldadesca*, y otras representadas en Italia.

Lope de Rueda.

Este es el verdadero **padre del Teatro español**, en su forma externa.



Fué el primero que formó *cuadrilla* de comediantes y comenzó á representar ante el vulgo los espectáculos, antes reservados para los palacios y los claustros de las catedrales.

Sus obras son: cuatro *comedias*, varios *diálogos* y unos *veinte pasos*. Son de argumento poco natural, llenas de mitología y maravillas mágicas. Rueda, después de una vida agitada, hizo testamento en Sevilla (1565); hubo de morir (1) poco después.

Timoneda y Alonso de la Vega. — Escribieron también *comedias* y otras composiciones dramáticas; las del primero son *desatinadas*, y las del segundo más *desatinadas* aún.



Juan de la Cueva. — Sevillano; es buen *versificador* y no le falta *vena*; escribió en todos los géneros dramáticos, pero en ninguno brilló por nada.

Lope de Vega.

(1562 - 1635)

40. Madrileño; á los cinco años hacía ya versos, que sus amigos le escribían á cambio de la merienda; su vida de estudiante fué

(1) Altamira, *Hist. de Esp.*, III, 759 y 760. - Salcedo, 99, etc. - Castro, 261.

de lo más agitado y quijotesco; dándose á correr mundo y encontrándose tal cual vez con jueces y arrestos; casóse dos veces; y al fin, enviudado, hízose *sacerdote*, y tuvo muerte ejemplar entre austeridades y penitencias.

Fué el **Fénix de los ingenios**; el hombre más portentoso que han producido los siglos.

Dícese que escribió 21.000.000 de versos. Sus *autos* pasan de 400, sus *comedias* de 1.800; pero no se conservan todas. De-



dicóse á todos los géneros *poéticos*, desde el *épico* (*Jerusalén conquistada*) hasta los más cómicos cuentecillos.

Es el **Padre de nuestro Teatro** en su parte *formal* y *literaria*.

Carácter de sus obras. — Se puede decir que es el más romántico de nuestros escritores antiguos, pues sublevándose contra toda regla *clásica*, no profesaba más doctrina estética que el parecer del vulgo.

«El vulgo es *necio*, y pues lo paga, es justo
Hablarle en *necio* para darle gusto.»

Por eso quizás son calificadas sus composiciones dramáticas de *monstruosas* y *desaforadas* por los extranjeros; y en verdad,

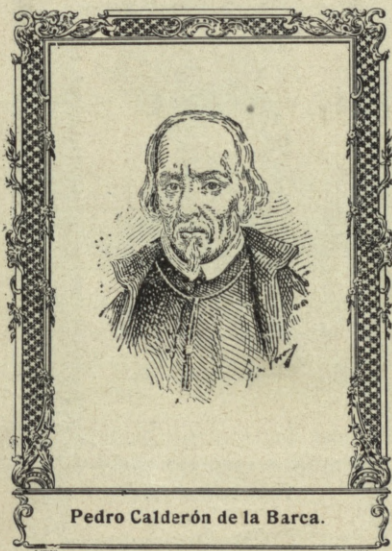
más bien podrían llamarse *novelas* dramáticas que comedias; pero ¿qué se va á hacer? El español «no se satisface — como decía el mismo Lope — si no se le representan en *dos horas, desde el Génesis hasta el final del juicio*.» Lo cierto es que Lope en España fué *popularísimo*, y fuera de España el *arsenal de los dramáticos* hasta el siglo XVIII.

Ridículo sería ponerse á enumerar aquí sus obras, pues sólo los títulos llenarían todo este libro.

Se suelen citar más de entre sus dramas, *El mejor alcalde el Rey*, *Per - Ibáñez*, *Fuente Ovejuna*; de sus comedias, *Noche toledana* y *La moza de cántaro*.

Pedro Calderón de la Barca.

41. Nació en Madrid en 1600, militó por diez años en nuestro ejército de Flandes, y allí, sin duda, aprendió aquel espíritu noble



y *caballeresco* que tanto supo realzar en su *Teatro*. Á los cincuenta y un años se hizo *sacerdote* y siguió componiendo comedias, hasta que en 1681 murió con duelo general de España.

Escribió unas 120 *comedias* y más de 70 *autos sacramentales*, con algunas otras piezas cómicas.

Con este autor **llegó nuestro Teatro á su apogeo.**

Calderón fué un poeta entero, «pues su alma vibraba acorde con las de sus oyentes sobre un fondo común de ideas y afectos» (1), y por lo mismo, el más popular de nuestros dramáticos.

Su *carácter* especial es: elevar el *españolismo* de aquel tiempo al grado más culminante de la representación *religiosa* y *caballeresca*.

Obras principales: *La vida es sueño*, *El mágico prodigioso* y *El Alcalde de Zalamea*.

Tirso de Molina (Gabriel Téllez).

(1570 - 1648)

42. Madrileño, *religioso* de la Merced. Escribió comedias mag-



níficas; en *muchos* sentidos superiores á las de Lope de Vega; se resiente algo de *licencioso*. Son notabilísimas *El burlador de Se-*

(1) Menéndez y Pelayo, *Crít. lit. Núñez de Arce*.—Altamira, III, 760.

villa (histórico), *Condenado por desconfiado* (teológico) y *El Infanzón de Illescas*.

Juan Ruiz de Alarcón.

(1581-1639)

Notable dramaturgo; tiene comedias verdaderamente perfec-



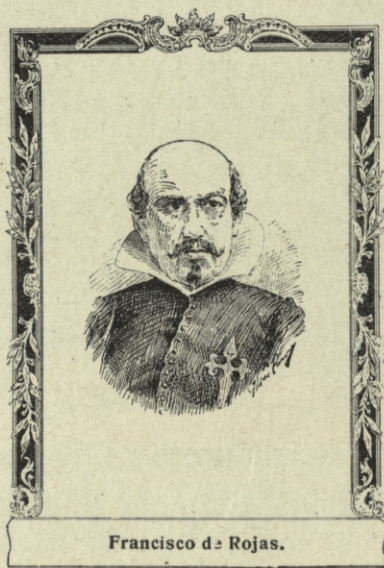
tas y acabadas. *La verdad sospechosa* es inmortal y fué imitada por Corneille. Es el *iniciador* de las comedias *morales* ó de carácter.

Agustín Moreto y Cabaña.

Sacerdote, madrileño, muerto en 1618; escribió hasta 103 obras dramáticas de muchísimo mérito, aunque tiene varias de



mal gusto. La más notable es *El desdén con el desdén*, que sobresale por la fluidez del diálogo.



Francisco de Rojas.

Nació en Toledo en 1607. Escribió unas treinta *comedias y dramas*; las mejores son: *García del Castañar* y *Entre bobos anda el juego*; drama el primero y comedia la segunda.

Conclusión.

En fin, aquí se podrían traer los nombres de los Figueroa, Cubillo, Fragoso, Solís, *Diamante* y *Candamo*, que representan ya la decadencia franca, y otros mil.

Un autor cuenta sólo en la época de Calderón 289 escritores, que compusieron 4.500 piezas dramáticas; y al rayar el siglo XVIII el número de éstas se elevaba á la respetable cifra de 30.000.

Los extranjeros han hecho justicia á la grandeza de nuestro Teatro, ya imitándolo, ya copiándolo, y en todo caso alabándolo como se merece. «Para estudiar la literatura francesa del siglo XVII hay que conocer antes la española», ha dicho un grande autor.

En resumen; nuestro Teatro, que al aparecer Lope de Rueda era un desastre, pues como dice Cervantes: «todos los aparatos de un autor de comedias se encerraban en un costal y se cifraban en cuatro pellicos blancos, guarnecidos de guadamecí dorado, y en cuatro barbas y cabelleras... y todo el ornato del teatro era una manta vieja, tirada con dos cordeles de una parte á otra», al morir Calderón era el primer Teatro del mundo, lo mismo en el aparato material que en lo formal de la comedia.

Tercer período.

Decadencia literaria. ✓

43. A) En este período aparecen el *Conceptismo* y el *Gongorismo*, señalando la decadencia de la literatura.

El conceptismo lo popularizó

Alonso de Ledesma.

(1552 - 1622)

Haciendo consistir la principal belleza literaria en la *ingeniosidad*, ó sea en lo alambicado del pensamiento, á diferencia del *Gongorismo*, que la ponía en la *forma* ó lujo del estilo.

Se suele citar como ejemplo de *conceptismo* el ridículo apóstrofe á San Lorenzo, que sigue á continuación:

«Seréis sabroso bocado
Para la mesa de Dios,
Pues sois *crudo* para vos
Y para todos asado.»

Luis Góngora y Argote.

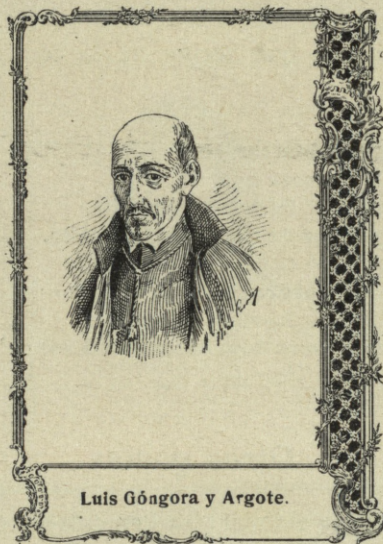
(1561 - 1627)

Á este ilustre *sacerdote* cordobés cabe la triste gloria de haber sido el **implantador del culteranismo** en España.

Es el único de aquella época que por sus talentos poéticos podía compararse con Herrera; sobresale por lo sencillo y delicado de sus *romances* y *letrillas*, que andan por todos los clásicos.

Mas sirviéndose de su peregrino talento para canonizar y sintetizar los defectos de mal gusto que entonces minaban todas las literaturas, dió principio en sus escritos al llamado *Culteranismo*

ó *Gongorismo*, haciendo consistir la belleza literaria en ciertas agudezas pueriles, *laberintos*, sonetos y letrillas con *eco*, versos *retrógrados*, *acrósticos*, *erudición mitológica*, *fraseología hueca* y



alambicada y otras simplezas que suponían mucho trabajo é ingenio, pero que nada tenían que ver con la *estética* y la *inspiración artística*.

Las obras en que más miserablemente cayó en este abismo, son las *Soledades* y *Polifemo*: ¡tristes caricaturas del arte!

Baltasar Gracián.

(Murió en 1658)

44. Fué jesuíta de no pequeño ingenio, natural de Calatayud; quiso oponerse á las vanidades de Góngora y cayó en el conceptismo (1), como Ledesma, sosteniendo expresamente «que la belleza consiste en la agudeza de ingenio», destruyendo así toda no-

(1) *Ideas Estéticas*, Menéndez Pelayo, III, cap. X, fin.

ción de arte (que ha de estar basada en la sencillez de la naturaleza), en su libro *Agudeza y arte de ingenio* (1).

Escribió en verso *Las selvas del año*, con frialdad glacial, sin sentir las palpitaciones de la naturaleza, ni leer una sola idea en sus espléndidas páginas; véase, verbi gracia, á qué se reducen las inspiraciones que recibe de la contemplación de las frutas:

«No menos recoleta,
Ya la hermosa castaña,
Con hábito de monja Carmelita,
Entre rejas de púas siempre habita.
Entretanto, pomposos los nogales
Rinden á puros golpes su tributo:
Símbolo de hombres malos,
Que no hacen cosa buena sino á palos!!»

Otros poetas.

B) Preserváronse del mal gusto en esta época:

Antonio de Mirademescua, Pedro Espinosa y Luis Martín.

Poetas y poetisas de tercer orden.

El número de ellos es asombroso; no se puede ni nombrarlos siquiera en un estudio como este. Los más notables son:

Poetas: Miguel Moreno, hizo epigramas; Antonio Solís, Francisco de Figueroa, Pedro Soto de Rojas, Eugenio Salazar y Alarcón.

Poetisas: Doña María de Zayas, Doña María Orozco y Zúñiga y la famosa monja Sor Juana Inés de la Cruz, llamada la dé-

(1) Schopenhauer la tradujo al alemán para fundar en ella su sistema pesimista. (Menéndez Pelayo.)

cima musa; escribió *Quejas de un ausente* y las *redondillas* contra los hombres que dicen mal de las mujeres.



C) El Teatro: su decadencia.

Muerto Calderón, tenía que notarse luego la *decadencia*; pero los que la representan franca y abiertamente son **Candamo**, que por otra parte dió cierto impulso á la *zarzuela*, y **Diamante**, inficionado de culteranismo.

D) Oratoria decadente.

En la oratoria representa la tristísima decadencia el famoso **Hortensio Paravicino**, que llevó el *conceptismo* y el gongorismo al púlpito.

Mereció que Calderón llamase su oratoria «*elocuencia de Berbería*»; y lo más triste es que formó escuela, y fué el precursor de los Fray Gerundios del siglo XVIII.

¡Tan tristemente se despidió de nosotros el gran siglo de los místicos, los novelistas, los dramáticos y los guerreros!

Conclusión.

Después de recorrer esta prodigiosa época en que casi todos los españoles fueron literatos y todos los literatos fueron eminentes, y después de notar cómo todos nuestros grandes autores fueron *frailes* ó *eclesiásticos*, ó por lo menos fervientes *católicos*, pasma la *ridícula* seriedad con que el *gran* Cantú nos entona la consabida letanía *liberal* que se saben ya de memoria todos los *calaveras*: «La Inquisición detenía el vuelo del pensamiento, mientras que el mundo se lanzaba al camino del porvenir» (1).

Que diga una *simpleza* como esta la vanidosa y superficial Mad. Staël (2), lo comprendo; pero un hombre tan formal como Cantú... ¡Cómo ciega esta moderna herejía á sus *nechos* secuaces!

¡No hay para ellos más autores que los ridículos declamadores de las Cortes de Cádiz!

(1) Época XV, cap. XXXIX.

(2) Staël, *De la littérature*, t. I, cap. X.

Epoca de postración.

(Siglo XVIII)

45. **Preámbulos.** — Al terminar el siglo xviii terminó toda nuestra *gloria y grandeza*. «Al fin y al cabo, dice Salcedo, teníamos que caer *en todo*. Y esta postración es la que señala en nuestros anales el reinado de Carlos II (1665-1700). Zurbarán murió en 1662; Murillo, en 1682; Calderón, en 1683; Solís, en 1686. . . Cuando Carlos II pasó de esta vida, hacía tiempo que habían pasado la gloria, el poderío y el ingenio de la nación española. Todo había muerto. No quedaban más que el territorio y la raza» (1).

Felipe V hizo esfuerzos inauditos para reconstruir el edificio en ruinas de nuestra grandeza literaria, fundando en 1711 la *Biblioteca Real*, en 1713 la *Academia Española* y en 1738 la de la *Historia*; pero la vida artística de España parecía como helada y atrofiada por el soplo asolador del mal gusto.

Sólo aparecen en esta época algunas obras de *erudición*, de *didáctica* y *crítica* apreciable, que por su desastrado estilo no pertenecen á la historia literaria, sino, cuando más, á la historia de la cultura.

Sólo allá, al atardecer del siglo, despuntan algunos poetas de inspiración *trabajosa y enfermiza*, como plantas mustias y agostadas.

I

Prosistas, preceptistas, críticos y novelistas.

Fray Jerónimo Feijóo.

(1676-1764)

46. Nació en la provincia de Orense; fué benedictino. Es la principal figura de este período; muy estimado en España y fuera de ella.

Su obra maestra es el *Teatro crítico*, obra inmensa, de prodi-

(1) Número 56, *Hist. crit.*

giosa erudición científica, donde combate todos los errores y preocupaciones de su época. Hubo muchas controversias sobre el mérito de esta obra, llegando Mañer á descubrir en ella 988 erro-



res. . . justos. Díjose también que á Feijóo se le debía levantar una estatua y quemar sus escritos al pie de ella.

En cuanto á su *estilo* abominable y afrancesado, no hay controversia; con todo, merece un puesto en la galería de nuestros grandes *escritores eruditos*.

Fray Enrique Flórez.

(1702-1773)

Agustino; autor de *La España Sagrada*, donde con ocasión de la Iglesia de España, habla de todo y amontona documentos é investigaciones de materias *literarias, políticas é históricas*; constituyendo la obra un verdadero arsenal de materiales científicos de tanto mérito, que no pueden oscurecerlo los defectos de *estilo*

propios de la época. La obra comprende 37 volúmenes; continuáronle los PP. Risco y La Canal.

Merecen también especial mención como críticos: **Mayans y**



Síscar, autor de una retórica y otras obras literarias; **Capmany**, que compuso la notable obra *Filosofía de la elocuencia*, que siempre se citará con respeto, y **J. G. Hervás**, que escribió con el nombre de *Jorge Pitillas*, escritor satírico y de buen estilo.

D. Ignacio Luzán.

(1702-1754)

47. Natural de Zaragoza; escribió algunas *poesías líricas* y una comedia intitulada *La virtud honrada*.

Pero su obra más famosa, que es de esas que señalan una **fase de nuestra literatura**, es la *Poética*, que vino á ser como la síntesis de los *preceptos* triunfantes y el *código* indiscutible de los literatos *neoclásicos*.

Es un tratado de criterio cerrado y estrecho, fundado en las

doctrinas de Boileau, aunque bastante *original*, pues el autor no carecía de talento.

D. José Gómez Hermosilla.

Escribió con no mal estilo *El arte de hablar en prosa y verso*, donde llega hasta el ridículo en su manía de encerrar en jaula de hierro los impulsos del arte, con sus exagerados preceptos.

P. Francisco de Isla.

(1703-1781)

48. Jesuítas; autor de *Fray Gerundio de Campazas*; especie de caballero andante de la oratoria sagrada. En esta novela se ponen



en solfa los pedantescos predicadores que entonces apestaban los púlpitos con ridículas interpretaciones de la Escritura y altisonantes metáforas, llamando á San Lorenzo «el Fénix asado» y á la ascética *alfalfa para los borregos de Cristo*.

Dice Menéndez Pelayo sobre esta obra: «La sátira es bufonesca y recargada. . .; tiende más á producir la inextinguible car-

cajada que la inteligente sonrisa... Pero hirió en lo vivo y consiguió su fin... La doctrina del P. Isla sobre la *oratoria sagrada* es sólida y firme, harto mejor que los ejemplos que quiso darnos en sus propios sermones» (1).

En efecto, en los varios tomos que de ellos tiene, se muestra altamente *gerundiano*, profanador de textos sagrados y fabricante de ridículas y vanas frases.

Además escribió un *Memorial sobre la expulsión de los jesuitas*, con bastante buen estilo y mucha cordura; tradujo también el *Gil Blas* y el *Año cristiano*, de Croisset.

D. José Cadalso.

(1741-1783)

Al lado de la novela de *Fray Gerundio*, se podría colocar,



aunque en muy inferior categoría, la de este autor intitulada *Los eruditos á la violeta*; en ella acosa á los petimetres que quieren

(1) *Ideas est.*, II, cap. II.

pasar por eruditos (1), retratándose á sí mismo. En sus *Cartas de Marruecos* quiso imitar á Montesquieu, quedándose muy inferior.

En verso escribió *Noches lúgubres*, imitación de Joung (poeta lúgubre de Inglaterra), la tragedia *Sancho García*, fría y neoclásica, etc.

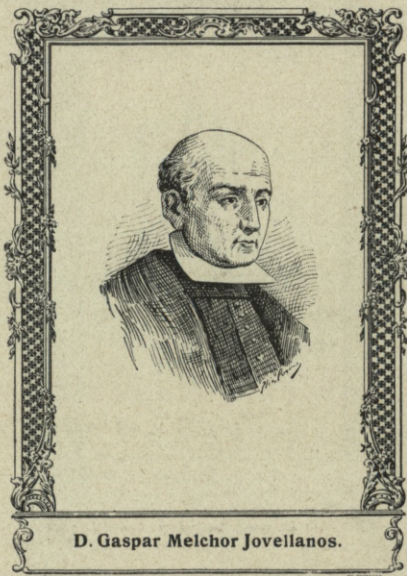
II

Poesía.

D. Gaspar Melchor Jovellanos.

(1744-1811)

49. Tuvo esmerada educación, pues siguió la carrera *eclesiástica*, y llegó á ordenarse de menores.



Distinguióse como *político y economista*, y en este sentido escribió en prosa apreciable. Mas á sus versos, con razón los llama

(1) *Ideas est.*, v, cap. III.

Quintana «prosa elegante», y aun este epíteto hay que meditarle bien. Sus escritos poéticos son: *idilios*, v. gr., *Al sol*, *la luna*, *A un supersticioso*, etc.; *epístolas* y *sátiras*.

Fué muy estimado de sus contemporáneos, y como dice el editor de Quintana, «no hubo en la corte asociación alguna de utilidad pública, ni instituto literario, que no se gloriase de tenerle por colaborador» (1).

D. Juan Meléndez Valdés (Batilo).

(1754 - 1817)

Nació en Ribera del Fresno (Badajoz); estudió filosofía con los Dominicos de Santo Tomás, y llegó á ser amigo de todos los



literatos de aquel tiempo; mas habiéndose declarado partidario de los usurpadores franceses, tuvo que huir con ellos y morir en el destierro abandonado de sus más íntimos.

(1) Quintana, *Parnaso Español*, Jovellanos.

Escribió *letrillas* y poesías *morales* y *políticas*. Es buen versificador; su *estilo*, dulce y armonioso, pero no pasa de ser un imitador.

Su *Égloga á la vida del campo* fué premiada por la Real Academia en un certamen (1780), y su oda á las *Bellas Artes*, leída en la Academia de San Fernando, fué todo un acontecimiento; sus *églogas* fueron muy estimadas por el público (1).

D. Nicasio Álvarez Cienfuegos.

(1764 - 1809)

50. Nació en Madrid; fué campeón de la Independencia; tiene



composiciones de bastante mérito lírico y algunas tragedias, como *Loraida* y *Pitaco*.

(1) Juan Pérez de Guzmán, *Cancionero de la Rosa*, v. Meléndez.

D. Félix M. Samaniego.

Nació en La Guardia en 1745; es el más popular y espontá-



neo de nuestros *fabulistas*; tiene muchas que son imitaciones de Lafontaine, pero otras son originales suyas y de no escaso mérito.

D. Tomás de Iriarte.

(1750 - 1782)

Más *filosóficas* y acaso más originales son las fábulas de este escritor, pero no tan populares; versan casi todas sobre asun-

tos *filosófico-literarios*, formando como poemas de *crítica didáctica*.



D. Nicolás Fernández Moratín

(1737 - 1780)

y su hijo D. Leandro F. Moratín.

(1760 - 1828)

Son los mejores **representantes de nuestro teatro** en el siglo XVIII. Ambos siguieron la tendencia *clasicista*, guardando con rigor los preceptos de Boileau y de Luzán, y apartándose por completo del gusto y de la tradición española.

El padre es autor de las tragedias *Lucrecia*, *Guzmán el Bueno* y *Hermesinda* y de la famosa comedia *La Petimetra*, que no gustó al público.

Leandro, más fecundo que su padre, escribió *poesías* sueltas, alguna que otra composición en prosa, como la *Derrota de los pe-*

dantes y varias *comedias* originales, perfectamente adaptadas á las famosas reglas neoclásicas. Serán modelo en su género, pero



resultan frías é incoloras, y más son para *estudiadas* que para *aplaudidas*.

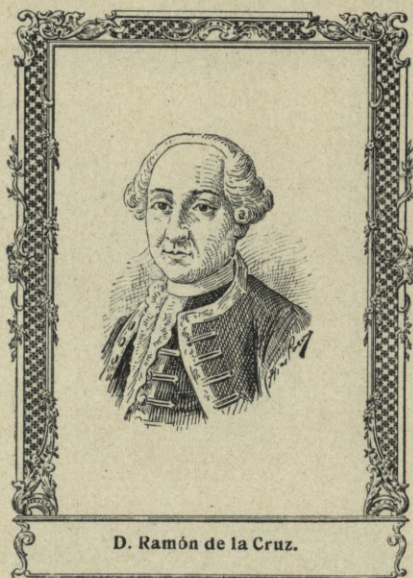
Tradujo el famoso drama *Hamlet* y alguna comedia francesa, como *El médico á palos*.

D. Ramón de la Cruz.

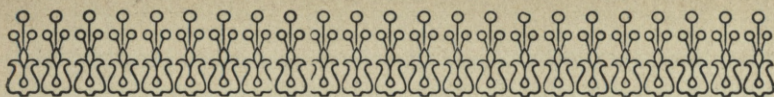
(1731 - 1795)

Incansable *autor de sainetes* de costumbres madrileñas en el siglo XVIII, hoy resultan de poca acción y hasta ininteligibles; su *principal mérito* está en servirnos de documentos para conocer

los usos de entonces, y asimismo en la *intención* moral que anima á muchos de ellos.



Los principales son: *La casa de Tócame-Roque, La maja majada, El Muñuelo y El Rastro por la mañana.*



PARTE TERCERA

Edad contemporánea.

Clasicismo y romanticismo.

51. Antes de entrar en la consideración de los autores de este siglo, conviene examinar bien las ideas de **clasicismo** y **romanticismo**, fijando en lo posible la doctrina sobre ellas.

A) 1.º **El clasicismo**.—Esta palabra tiene dos sentidos, que es preciso distinguir bien. 1.º En el sentido *estricto* significa *el sistema literario fundado en la imitación de los clásicos de la antigüedad, griegos ó romanos*, con la libertad que requieren la diversidad de lenguas y medios en que se desarrolla la literatura.

2.º En sentido más *lato*, se llamó *clasicismo* en el siglo XVIII «á otro de segunda mano, *estrecho, mecánico é intolerante*, que sin saberse bien por qué razón, se había arrogado la representación del *clasicismo* verdadero, reputando por pecado grave. . . todo apartamiento de sus absurdos **cánones**» (1).

¿Y cuáles eran estos **cánones neoclásicos**? He aquí cómo los resume Menéndez y Pelayo (2): «La importancia *pueril* concedida á la rima, que en lenguas como la nuestra tiene un valor tan

(1) Menéndez y Pelayo, *Ideas est.*, t. VII. *Introducción al siglo XIX*.

(2) *Ideas est.*, t. IV. *Introducción al siglo XVIII*.

discutible y secundario; — el empeño de considerar la poesía como un arte de razón y *buen sentido*; — la absoluta ignorancia de la poesía de la Edad Media, calificada de *arte confuso de nuestros viejos romanceros*; — la *ignorancia*, todavía mayor, del Teatro español, anatematizado como *espectáculo grosero*; — la *proscripción* casi absoluta de lo maravilloso cristiano; — el riguroso precepto de *una acción sola en un lugar y en un día*, etc., son intolerancias de la crítica de Boileau». Este es el falso clasicismo que tiranizaba el arte al alborar el siglo XIX.

52. B) **Romanticismo.** — Se llamó *romántica*, por oposición á *clasicista*, «toda obra nacida bajo el sol de la *libertad* artística; toda *creación* un tanto *genial* y *espontánea*; toda voz de *protesta*; todo llamamiento, no ya á las tradiciones nacionales, sino al helenismo puro» (1); pero ésta no es sino la *consideración negativa* del romanticismo.

Positivamente, se llama romanticismo el sistema literario fundado, no en las ideas helénicas ó romanas de la antigüedad, sino en el *espíritu y tradición cristiana*; en los recuerdos de la *Edad Media*, en los misterios de los castillos *feudales* y en las ideas *caballerescas*, en la tendencia á lo *sobrenatural y maravilloso*, y en el modo de ser de cada raza; de modo que el poeta era el eco de las palpitaciones y del sentir de todo un pueblo.

En este sentido fueron *románticos* Lope de Vega, Calderón y Cervantes, y nuestros grandes dramáticos.

Nuevos elementos del romanticismo. — Posteriormente, en el siglo XIX, se allegaron nuevos elementos á nuestro antiguo romanticismo (como al de todas las naciones); ya por la influencia de Ossian, bardo mitológico del siglo IX, soñado por Macpherson, y supuesto autor de ciertos cantos *misteriosos y vagos*, ya por efecto del escepticismo y sensualismo francés, ó por el deseo de volver al clasicismo griego.

Fueron estos elementos el culto de la desventura, la efervescencia de la *pasión* (no siempre sana), cierto *idealismo* vaporoso y tenue, el culto del *estilo gótico* de las *noches* de luna, de las *nieblas* del Rhin.

(1) *Ideas est.*, t. VII. *Introducción al siglo XIX*, pág. 201.

C) **Síntesis de ambas tendencias.**— Por lo que antecede se ve: 1.º Que el *romanticismo* se opone diametralmente, y como una negación, al *neoclasicismo*; 2.º Que no se opone al *clasicismo puro*, ya de la antigüedad pagana, ya de sus imitadores cristianos de los grandes siglos, sino que únicamente se diferencia de él en el *fondo* y en la materia de su inspiración; de modo que: 3.º Se puede conseguir la síntesis de ambos sistemas, expresada en aquel dicho de Menéndez Pelayo, que es el compendio y el ideal supremo de sus aspiraciones estéticas: **fondo cristiano con forma Horaciana**. Que á lo que yo entiendo, quiere decir: **inspiración romántica con formas clásicas**.

Y á esto parecen aspirar los grandes autores que han escrito desde la reacción literaria y *católica*, obrada al terminar el período *exaltado* del romanticismo, hasta nuestros días, moderando las fogosidades de la nueva escuela con la «dulce serenidad clásica».

División.

De estas consideraciones se origina la división de este fecundo siglo en tres períodos: 1.º **Período clasicista**, en su primer tercio; 2.º **Período romántico**, hasta poco después de mediado el siglo; 3.º **Período de reacción moderna**, ó ecléctico.

Primer período.

I

Clasicistas.

D. Manuel José Quintana.

(1772 - 1857)

53. Madrileño; poeta no *clásico*, pero sí *clasicista* por los cuatro costados. Escribió *odas* patrióticas, llenas de *energía* y *vida*;



pero son tan inoportunas y estúpidas en sus escritos las *injurias* á nuestras más sagradas y venerandas *tradiciones*, que da grima leerlos.

En su oda *Á Padilla* no ve en toda nuestra gloriosa historia más hombres grandes que este pobre ajusticiado; en la de la *Imprenta*, se inspira considerando que este invento destruirá nuestra Religión; en la del *Escorial*, saca á relucir todas las infames y calumniosas especies inventadas por la escuela *liberal* contra nuestros más gloriosos monarcas, que han sido ya relegadas á la fábula por la más rudimentaria crítica. Es el «padre de nuestros poetas **revolucionarios**» (1).

También se distinguió como *crítico* por su *Vida de Cervantes* y su colección crítica de autores: *Tesoro del Parnaso español*, que mejor hubiera titulado *Desecho del Parnaso*, salvo algunas excepciones.

Martínez de la Rosa.

(1774-1848)

Este ilustre granadino fué la personificación política de toda una época. En sus *principios* fué clásico en las *odas* y en las obras dramáticas, como *Edipo*, *Moraima* y *La viuda de Padilla*. Trabajos bien versificados, pero que giran en una atmósfera helada de *academia* y *escuela*, representan más el trabajo de la inteligencia que la inspiración poética.

La *segunda* fase de su vida ya es distinta; emigrado á Francia, y embajador de España en el Vaticano, dejóse influir por el romanticismo, y en sus nuevos dramas *Aben Humeya* y *La conjuración de Venecia* siguió decididamente esta tendencia.

D. Manuel Arjona.

(1761-1820)

54. Natural de Osuna; fué *sacerdote*; escribió odas de asunto piadoso; es notable su poema *Á las ruinas de Roma*; todo es en él tristeza. ¡Parece mentira que un poeta *sacerdote* no viese albo-

(1) Sánchez de Castro, núm. 484.

rear sobre aquellas ruinas gentílicas la aurora cristiana de la Cruz!

Es poeta regular; pero, al parecer, le estorba el metro, lejos de servirle de ornato para realzar la idea; su versificación, pues, es trabajosa.

D. Juan Nicasio Gallego.

(1777 - 1853)

Zamorano; y aunque fué *sacerdote*, se mezcló no poco en las cuestiones políticas, teniendo bastante que padecer por ello.



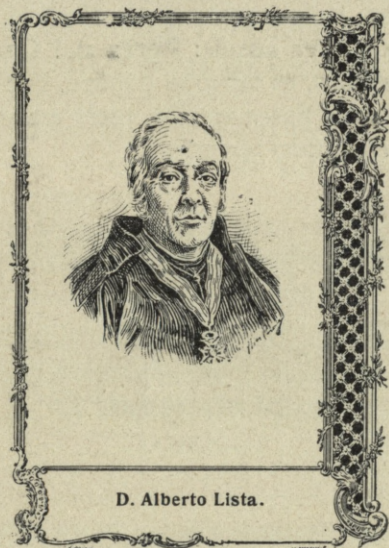
Inmortalizaron su nombre dos canciones: *La defensa de Buenos Aires* y la del *Dos de Mayo*, cuyas estrofas son tan acabadas que no se avergonzaría de ellas el *Divino* Herrera.

Escribió otras poesías de mérito, y tradujo, mejorándola mucho, la tragedia *Oscar*.

D. Alberto Lista.

(1774-1848)

55. Natural de Triana; como el anterior, fué *sacerdote*, y también como él, partidario de los nuevos principios en *política*, pero no en *poesía*, pues fué clasicista acérrimo y maestro de muchos



poetas. Sus poesías son «un eco de León y de Rioja», como dice Castro; y Meléndez Valdés: «en él veo renacida la musa del *Divino Herrera*» (1).

Es admirable por la *forma* su oda *Á la muerte de Jesús*, pero fría como el hielo.

(1) Citado por Juan P. de Guzmán, *Cancionero de la rosa*.

II

Otros poetas clasicistas.

No pudiendo dar el parecer sobre todos, nos contentaremos con citar los más notables poetas de este período:

José María Blanco, hombre de novelesca vida; fué sevillano, *sacerdote*, y al fin de su vida, apóstata (1841). **Juan B. Arriaza**, poeta cortesano, escribió en Londres sus *Poesías patrióticas*; **Javier de Burgos**, insigne traductor de Horacio.

A los que se pueden añadir: **Pérez del Camino**, **Somoza**, **Tapia** y otros muchos, en tan gran número, que parece increíble pudiesen brotar tantas flores en este suelo cuando soplaban los fríos cierzos del *clasicismo* imperante.

Segundo período.

El romanticismo.

56. **Preliminares.** — Inicióse el movimiento *romántico* en España á principios del siglo, con la venida á Cádiz de un alemán llamado **Juan Böhl de Faber** (padre de Fernán Caballero), que luchando contra las opiniones triunfantes se dió á publicar las obras de nuestros antiguos *románticos*, tan desdeñados por los clasicistas (que eran á la vez los liberales), trascendiendo la lucha á los periódicos y revistas.

Mantúvose el fuego sagrado con la lectura de Shakespeare y Macpherson y con las reuniones de poetas, sobre todo la de Madrid llamada el *Parnasillo*.

Cuando estaba ya preparada la leña, vino á ponerle fuego la representación del *Don Alvaro*, del Duque de Rivas, que fué la señal del *triunfo romántico* entre la multitud.

El Duque de Rivas.

(1791-1865)

Cordobés; fué partidario en un principio de la idea *clásica*, pero en sus muchos viajes por el extranjero excitóse su fantasía, prendóse de las nuevas formas literarias y tornó á España convertido en un verdadero Quijote del romanticismo.

Manifestó sus ideas primero en *El moro expósito*, leyenda extensa, y después en su *desaforado* drama *Don Alvaro*, donde, siguiendo las ideas de la nueva escuela, lleva los extremos de la *desventura* humana hasta el más inaudito *paroxismo*.

Prescindiendo del *desorden* y *confusión* en la forma, que afea estas producciones, hay que confesar que al leerlas nos hallamos

en un mundo nuevo, lleno de pasión y de vida, muy distinto de aquel otro ficticio y frío creado por los retóricos del siglo XVIII.

Hay en los escritos de este grande autor tal *riqueza de imagi-*



nación, tan espléndido *lenguaje*, tan robusta *versificación*, que hace olvidar todos sus defectos.

Escribió otros dramas; pero su principal gloria está en los inmortales *Romances*, dignos de los mejores tiempos.

D. José Espronceda.

(1810-1843)

57. Grande impulso dió al romanticismo este *desfogado* poeta extremeño. Son sus poesías retrato de su carácter, y su carácter encarnación de su triste época; mezcla increíble de grandeza y corrupción, de nobles aspiraciones y rastreros vicios. Las ideas revolucionarias le entusiasman; la duda le persigue como un espectro.

Sus odas *A la Patria* y *Al Dos de Mayo*; sus Cantos del *Cosaco* y del *Pirata*, como los trozos de *El verdugo* y el *Cuadro del hambre* y el *Himno al sol*, son poesías inmortales, no por la



belleza clásica, sino por la varonil entonación, la delicadeza de matices y la vida que en ellos palpita, aunque agitada y tumultuosa. *El estudiante de Salamanca* es un *desafuero* de imaginación; el poema del *Diablo Mundo*, un bajel sin brújula ni timón lanzado á merced de la tempestad.

D. José Zorrilla.

(1817-1893)

Con la aparición de este poeta *llega el romanticismo á su apogeo*. Nació en Valladolid; escapóse de casa de sus padres y dióse á conocer como poeta al borde del sepulcro del suicida Larra, leyendo una poesía á su memoria; como él mismo lo dice:

«broté como una planta maldecida
al borde del sepulcro de un impío.»

Con Zorrilla terminan las *inspiraciones* paganas, con todo el séquito de *Melpómenes*, *Castálidas* y demás ridículas *musas* que invocaban en su auxilio los *pobres* clasicistas:

«¡Ven á mis manos, ven arpa sonora!
Baja á mi mente, inspiración cristiana,
Y enciende en mí la llama creadora...»

No brilla este autor como *lírico*, aunque tiene en sus *dramas*



y *leyendas* trozos elevadísimos (como el tan conocido de las *Nubes*), de inspiración lírica. El inmenso fárrago de sus poesías sueltas, resulta pesado y se resiente de falta de *lógica* y *estudios serios*.

Donde verdaderamente adivinó su *vocación poética*, fué en sus *Leyendas* y en los *Cantos del Trovador*, en los que se constituye sacerdote é intérprete de las tradicionales aspiraciones de toda una raza prócer. «De nuestra historia...», escrita en el polvo y en las ruinas de los antiguos monumentos y castillos, es de

donde saca su inspiración legendaria» (1). En estas obras manifiesta riqueza y facilidad de versificación y brillantísima inspiración fantástica.

El mismo juicio merece como *dramático*, pues no cambia un punto su espíritu español y romántico. A eso debe la gran popularidad de todos ellos, y en especial de *Don Juan Tenorio*.

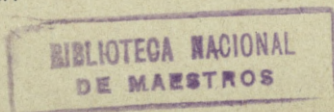
Don Juan Eugenio Hartzenbusch, madrileño (1806-1880), y el desconocido militar **Antonio García Gutiérrez**, presentaron,



respectivamente, al público otras dos joyas del arte romántico: *Los amantes de Teruel*, drama medioeval, y *El Trovador*, terrorífica tragedia, más desgarradora, más triste, más osada que el *Don Alvaro*, las cuales, junto con el *Don Juan Tenorio*, de Zorrilla, formaron la más popular *trilogía* dramática de entonces; aunque hoy, mudadas las circunstancias, ya sea otra cosa.

Hartzenbusch brilla también como crítico, y es siempre notabilísimo por lo correcto y cuidado de sus escritos.

(1) P. Blanco, *Hist. liter.*



Tercer período.

I

Transición.

58. **Prenotandos.** — Desde poco después de mediado el siglo, se inicia una nueva tendencia, sin clasificación posible, que podríamos llamar *ecléctica*.



Ventura de la Vega.

Comenzó por notarse una gran reacción *católica*, la cual se impuso de tal modo á los hombres del arte, que se vieron en la precisión de seguirla, aunque fuese contra sus ideas anteriores;

en efecto, cansados los ánimos de tantos extremos revolucionarios, de tantos declamadores energúmenos, comenzaban á buscar en el horizonte nuevas auroras de sosiego y tranquilidad.

Desde esta época sigue cada literato sus particulares ideas, tiene sus autores predilectos, *clásicos* ó *románticos*; ó, rompiendo con todas las *tradiciones*, se crea su propio y original sistema; pero todos, por lo regular, dentro de las leyes del buen gusto, evitando extremos pedantescos por ambos lados.

El Marqués de Molins (1812-1889), de Albacete, y **Ventura de la Vega** (1807-1865), americano, son los dos tipos que mejor personifican la transición *ecléctica*, mezcla de *romanticismo* y *clasicismo puro*.

«Molins, dice Menéndez Pelayo, no es sólo *narrador* y *crítico*, sino *poeta* y artista, siendo su principal dote el prudente *eclecticismo*, manifiesto en la variedad de tonos y en el cuidado de huir de todo lo redundante y extremado.»

Ventura de la Vega es autor de la famosa comedia *El hombre de mundo*, modelo de comedias *clásicas*, de concepción romántica.

II

Poetas notables.

D. Gaspar Núñez de Arce.

(1834 - 1903)

59. Nacido en Valladolid y educado en Toledo, fué político, periodista, gobernador y ministro; pero sobre todo esto fué *el Príncipe de nuestros líricos contemporáneos* (1).

Salcedo le llama, con razón, *escultor de versos*, por la energía y virilidad de sus poesías. No es poeta entero, porque «hoy no es posible serlo, como dice Menéndez Pelayo; pero sus versos polí-

(1) Blanco. *Hist. lit.* II, c. XVIII.

ticos, que son los mejores, vivirán con inmortalidad robusta; ahí están sangrientos y palpitantes, compendiando en sí todas las vergüenzas de la historia contemporánea.» «Ahí están los *Gritos del combate* y otros, donde convirtiendo sus estrofas en hierro candente estampado sobre la herida abierta, dice:

«En medio de esta universal mentira,
De este viento de escándalo que zumba,
De este fétido hedor que se respira,
De esta España moral que se derrumba.»

La conciencia nacional se temple con estos cantos.»

Mas por otra parte, Núñez de Arce es *el cantor oficial de la duda*, la cual desorienta su inspiración en otras poesías, como v. gr., *La duda*, *Tristezas*, *Selva oscura*, y «les comunica cierta frialdad y monotonía que no puede disimular la belleza de la ejecución.»

No brilla tanto como *dramático*, aunque tiene bellísimas composiciones, entre otras *El haz de leña* (1).

D. Federico Balart.

(1831 - 1905)

60. Natural de Priego (Murcia). Poeta y prosista cultísimo y de intachable gusto, que iguala á Núñez de Arce en corrección y rotundidad, aunque no alcanzó su popularidad.

Sus obras poéticas comprenden dos tomos, intitulados *Horizontes* y *Dolores*. Siempre tendió al escepticismo, pero después de la muerte de su esposa volvió á la fe de sus padres.

El distintivo de sus poesías es cierto sentimiento de *tristeza* mezclado con piadosa *resignación* cristiana. La *cadenciosa* y un tanto *monótona* armonía de su original versificación, acompañan admirablemente á la profunda melancolía del sentimiento.

(1) Menéndez Pelayo. *Crit. lit. Núñez de Arce*.

En muchas de sus composiciones, como *Ultra y Obsesión*, se pierde en las regiones del *escepticismo*; pero las más de las veces, entre los vértigos de la *duda*, suele descubrir su vista la



dulcísima luz de la *fe* ó la consoladora aurora de la *esperanza* cristiana. Siempre me han parecido muchas de sus dudas un recurso poético para hacer resaltar el desenlace.

Su temperamento poético de *llantos* y *consuelos*, *tristezas* y *esperanzas*, está simbolizado en aquellos versos suyos:

«El sáuce, cuyas hojas tocan al suelo,
Y el ciprés, cuya punta señala el cielo,
Allí con mudas voces, á su manera,
El uno dice: «¡llora!» y el otro «¡espera!»
Y yo, que los designios de Dios venero,
Resignado y humilde ¡lloro y espero!»

Fué también notabilísimo *crítico*.

D. José Selgas.

(1824 - 1862)

61. Fué el cantor de la *inocencia* y de las *flores* (1). Sus versos brillan por su *originalidad*, por la exquisita *dulzura* y *ternura* de los pensamientos, y como dice un autor (2): «reúne dos cualidades importantísimas y muy difíciles de asociar; la vaguedad, la melancolía y ternura del Norte, con la gallardía, pompa y frescura meridionales.» Nadie como él supo entender el lenguaje de la Naturaleza.

Los hojas de su *Primavera*, su *Estío*, y aun las de sus *Flores* y *espinas*, nunca se marchitarán.

En prosa escribió: *Hojas sueltas* y *Estudios sociales*. En ellos saca á relucir lo mismo las ridiculeces de la vida moderna, que sus vanas *fastuosidades*, ya con *acerada* sátira, ya con *crítica* tolerante; no por odio ciertamente, sino porque parece echar de menos en esta balumba de materia, el bello ideal que necesitaba su espíritu de artista ó su corazón de *católico*. Pérez de Guzmán (3) dice que su gloria en prosa es muy *caduca*; mas no soy de su parecer.

Su estilo es *puro*, *correcto* y *acerado*, pero algo *cortado* con bruscas transiciones, sentencioso y epigramático.

D. Antonio Arnao.

(1828 - 1889)

De Murcia, como Selgas, y amigo inseparable de éste.

No fué de muy brillante numen poético, pero escribió versos tan cuidados, «que le hacen invulnerable á la crítica más severa (4).» Escribió *Los ecos del Táder*, *Melancolías* y otros muchos.

Francisco de Cea, al contrario, brilló por su imaginación volcánica.

(1) P. Blanco.

(2) Cañete.

(3) Cf. Pérez de Guzmán, *Cancionero de la Rosa*.

(4) Menéndez Pelayo.

D. Antonio de Trueba.

(1821 - 1888)

62. Este simpático vascongado fué conocido por el cariñoso nombre de **Antón el de los Cantares**. Sentía como el pueblo (del cual salió), pero pensaba como los *artistas*, y supo elevar



hasta el templo del Arte los sencillos cantares del vulgo en sus populares obras *El libro de los cantares* y *El libro de las montañas*.

Cómo pudo obrar esta maravilla un pobre cerrajero, ni él mismo lo sabe.

« — ¿Quién te ha enseñado á cantar?
Me preguntan todos. — Nadie;
Yo canto porque Dios quiere,
Yo canto como las aves. »

En prosa escribió *leyendas* y *novelitas*, inspiradas en aquella tierra *patriarcal* que le vió nacer, donde los hombres conservan su sencillez primitiva y la Naturaleza todos los esplendores que Dios le dió. La *tranquilidad* del hogar, la *fe sincera*, la *sencillez* y el *pudor* de aquella raza, los *idilios* inocentes son el encanto de sus obras.

Con esto, ¿quién repara en lo *desaliñado* y *pobre* del estilo? Siempre será **El artista de los cantares**.

D. Teodoro Llorente.

Es el *rey* de nuestros *traductores* en verso; por él han hablado en verso castellano Byron, Schiller, Goethe, Heine y Víctor Hugo. Sus traducciones son naturales y nada forzadas, no obstante la dificultad enorme de los originales extranjeros, que llevaban el sello indeleble y exclusivo de sus grandes autores.

D. Antonio F. Grilo.

(1845-1908)

Aristocrático poeta que lo sacrifica todo á la rotundidad del verso; «es el Castelar de la poesía» (1). En cambio, P. de Guzmán (2) le llama, citando el periódico inglés *The Sun*, «el primer cantor de la naturaleza en España»; exageración manifiesta; no hay duda que su imaginación es á veces incoherente.

63. Merecerían párrafo aparte los siguientes notables poetas, mas nos lo vedan los estrechos límites prefijados:

Tássara, poeta *rotundo*, pero *oscuro*; «se pierde en predicciones apocalípticas y vaticinios preñados de tempestades. Hay en su poesía algo que suena á hueco y que parece ejercicio de retórica» (3).

(1) P. Blanco.

(2) *Cancionero de la Rosa*, II, Grilo.

(3) Menéndez Pelayo, *Estud. crit.* Núñez de Arce.

Ventura R. de Aguilera, autor de *Escenas Nacionales*.

Ricardo Gil, de muy buen gusto.

Manuel Cañete, notable *crítico*, de estilo lleno y gusto intachable; en sus *poesías* es de inspiración trabajosísima y pobre de asunto; pocos hombres notables quedarían á quienes no dedicase siquiera medio soneto.

Sinesio Delgado, poeta *festivo* y *jocoso*, que también tiene hermosas composiciones serias.

Gustavo A. Bécquer.

(1836 - 1870)

Sevillano, poeta completamente *subjetivista*, autor de *Rimas* y



Hojas secas. Es *original* como pocos; para él está muda la *Naturaleza*, y el mundo exterior no habla á su fantasía; todos los

tesoros de su inspiración los saca del mar insondable de melancolía que tiene en el alma.

«Yo sé un himno gigante y extraño,
Que anuncia *en la noche del alma* una aurora,
Y estas páginas son de ese libro
Cadencias que el aire dilata en las *sombras*...
Yo quisiera escribirle del hombre
Domando el rebelde, mezquino idioma,
Con palabras que fuesen á un tiempo
Suspiros y risas, colores y notas.»

Las formas de Bécquer son *monótonas* y *vaporosas*, que unos dicen propias de las nieblas del Norte, imitadas de Heine, y otros atribuyen al temperamento sensibilísimo del poeta.

Poetas originales.

Gabriel y Galán.

(1870 - 1905)

«Altísimo poeta» llama Salcedo (1) á este ilustre salamanquino, y yo añadiré *originalísimo* poeta, que á ningún otro se parece, ni por la forma de su versificación, enteramente suya, ni por la inspiración *delicadísima*, que brota ya de la vida montaraz, como en *fecundidad*, ya de la monotonía de los campos,

«Los de los mares de enceradas mieses,
Los de las mudas perspectivas serias,
Los de las castas soledades hondas,
Los de las grises lontananzas muertas;»

ya de la prosaica vida del gañán, como en el *Cristu Benditu*.

Su poesía del *Ama*, es inmortal; al llegar en la lectura á aquel

(1) 136, *Hist. crit.*

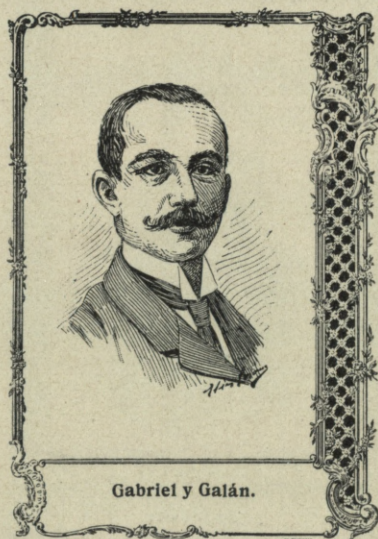
punto en que su pastorcillo quiere consolarle por la muerte del *Ama*, y le dice:

«... ánimo, amo,
Haiga mucho valor, haiga pacencia»,

y él responde:

«Que me anime pretende, y él no sabe
que de su choza en la techumbre negra
Le he visto yo escondida
La dulce gaita aquella
Que cargaba el sentido de dulzuras
Y llenaba los aires de cadencias...»

se experimenta inexplicable emoción, que casi nos hace sentir lo que el poeta sentía:



«¡Cómo tendré yo el alma,
Que resbala sobre ella
La dulce poesía de mis campos,
Como el agua resbala por la piedra!...»

Cuando comenzaba á hacerse popular su nombre, corrió la noticia de su muerte.

D. Ramón de Campoamor.

(1817 - 1901)

64. Asturiano; es uno de los muchos poetas *originales* que ha producido este fecundo siglo. Es el inventor de las *Doloras* y el escritor oficial de *poemas cortos*. Sus obras más notables son: *Terneza y flores*, *Ayes del alma*, *Colón*, *El drama universal*.



Su estilo es elegante y su versificación hermosa; pero á veces es *desaliñado* y *ramplón*, como por sistema, pues sostenía «que en verso lo principal es la idea, y la forma no es nada.» Sus *principios* y su *moralidad* dejan mucho que desear.

III

Prosistas de varios géneros.

I. ORADORES

D. Juan Donoso Cortés.

(1809-1853)

65. De Badajoz; es una monumental figura de nuestra *oratoria* contemporánea, no por su estilo, sino por sus ideas, que pa-



sea triunfantes por las grandes cuestiones sociales del presente y del porvenir, dando sobre todas ellas su fallo de *filósofo* ó de *profeta*.

Militó Donoso, al principio, en el campo *liberal*, pero convir-

tióse sinceramente á la Religión Católica, poniendo á su servicio las grandes energías de su alma.

Su obra maestra es el *Ensayo sobre el catolicismo, etc.*, donde con soberanas *razones*, «que reviste á veces con el manto del sofisma», debido quizás á su defectuosa formación teológica, lleva á todos los espíritus la noble convicción del suyo.

Sus *discursos* son un derroche de brillantez y de elocuencia. «Algaradas literarias en el campo de las ideas grandes.»

Menéndez Pelayo descubre «cierto *escepticismo* dentro del campo católico» en los escritos de este autor (1). Son resabios de sus primeras ideas *liberales*.

D. Juan V. de Mella.

Elocuentísimo *orador católico*, el *primero* de su época. Muy superior á Donoso Cortés en la pureza del *estilo*, y, sobre todo, en la *profundidad* y *exactitud* de sus principios filosófico-teológicos.

No he visto *autor* que sepa como él reducir á fórmulas completas las grandes enseñanzas de la Historia, y leer en todos los problemas las leyes de la Providencia.

Sus *obras*, aun inéditas, son esperadas con ansiedad por el público; sus discursos son tesoros de altísima filosofía, engalanados de *espléndida* forma literaria.

D. A. Aparisi y Guijarro.

(1815-1872)

66. Dice el Padre Blanco (2): «aquel corazón tan de niño en el sentimiento como varonil en sus propósitos, tan espontáneamente artista... había nacido para poeta... aunque las vicisitudes de la política ahogaron estos gérmenes.

Poesía son muchos de sus pensamientos, escritos en prosa;

(1) *Crit. lit. Núñez de Arce.*

(2) Tomo II, c. XX, *Hist. lit.*

poesía los rasgos de su personalísima *elocuencia*, que no es la *elocuencia* del Foro ni la del Parlamento.»

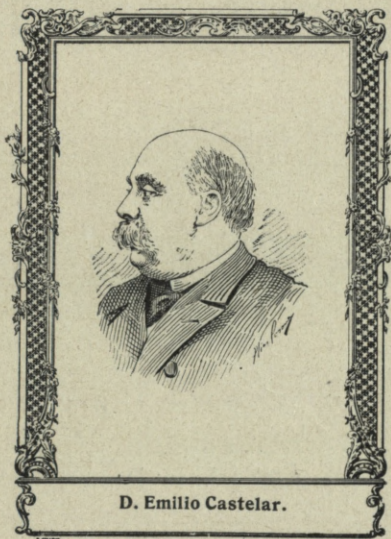
Su vida pública fué un poema de heroísmo y de abnegación cristiana, que le conquistaron el título de *hombre de bien*.

Escribió *Sueños*, *artículos sociales* y *discursos*.

D. Emilio Castelar.

(1832-1899)

Sería el príncipe de los *oradores artistas* contemporáneos, si debajo de su exuberante *pompa retórica* (en la cual vence á todos), hubiera ideas grandes y completas; pero el ánimo se queda



desconsolado y mustio, cuando detrás de tanto atavío, no descubre sino *vagas dudas*, *neñas afirmaciones*, *hueros raciocinios*, *inútiles aspiraciones*, ideas *heterodoxas*.

Junto á su estatua han puesto á Cicerón y á Demóstenes, escuchándole, «que es como si los entusiastas de *Fray Hortensio*

Paravicino hubieran puesto á San Pablo y á San Crisóstomo, embobados ante su púlpito», dice con gracia Salcedo (1); y añade: «¿Quién lee hoy un solo discurso de Castelar? ¿Quién no juzga excesiva su pompa retórica?» ¡Es la pura verdad!

II. CRÍTICOS

D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

67. Nació este portentoso sabio en Santander en 1856; es imposible dar idea en pocas líneas de las maravillas intelectuales que Dios ha depositado en este hombre.



Basta recorrer las páginas de *Los heterodoxos* y de *Las ideas estéticas*, para reconocer en ellas con admiración al profundo filósofo que desentraña y analiza los más abstrusos sistemas del

(1) Número 127. *Hist. crit.*

mundo científico-literario; al severo *crítico*, que juzga y falla sin apelación; al invencible *polemista*; al sobrio y clásico *historiador*; al *bibliófilo* omnisciente. Su *estilo* es correctísimo, mágico y brillante, y á la par ingenuo y candoroso, sin rastro de afectación.

Se le llama la **biblioteca ambulante**, y en efecto, no sé si habrá en el mundo libro alguno de entidad que él no haya examinado y del que no pueda responder. Las obras *críticas* suyas que andan impresas son innumerables; es como una *cantera* de la cual sacan materiales todos los que se dedican á los estudios literarios.

Como auxiliares de Menéndez Pelayo merecen citarse **D. Ramón M. Pidal** (1869), hombre de reputación europea; su hermano **D. Juan**; **D. Francisco R. Marín**, castizo y amenísimo escritor.

D. Manuel Milá y Fontanals.

(1818-1884)

Grande gloria de este escritor es el haber iniciado los estudios *críticos* entre nosotros; y con todo, fué antes conocido en el extranjero que en España, para vergüenza nuestra, como dice Valera.

Pero su principal gloria consiste en haber dirigido, como maestro, los primeros pasos literarios del gran Menéndez Pelayo.

Autores de historias crítico-literarias.

El **P. Francisco Blanco G.**; escribió la *Historia de la literatura en el siglo XIX*; autor de mucha cultura y no mal juicio.

Sobre el mismo asunto escribieron **Gil de Zárate** y **Francisco Sánchez de Castro**, y últimamente **D. Angel Salcedo y Ruiz**, que en su obra *Historia crítica*, etc., ha compendiado cuanto se ha escrito de notable sobre este asunto, apuntando en todas las cuestiones debatidas la última palabra de la crítica.

III. NOVELISTAS

D. José María de Pereda.

(1834-1906)

68. Comienzo por este escritor, no sólo por ser nuestro mejor *estilista* moderno (junto con Valera), sino también por la elevación de miras y nobleza de principios *católicos* que le caracteriza.

Sus escritos son verdaderos *museos*, donde aparecen á nuestra



vista acabadas figuras esculturales, escenas de la vida *real*, representadas en los instantes más artísticos de su desarrollo, cuadros de la naturaleza con toda su grandiosa magnificencia.

Léase si no *Don Gonzalo González*, y véase la escultura animada de *Don Lope* y las de *Lucas y Barriluco*; y en *Sotileza*, las de *Cleto Carpia* y el *P. Polinar*; y en la *De tal palo, tal astilla*, la tormenta de *La Hoz* y las figuras de *D. Sotero* y *Macabeo*; y en la de *Peñas arriba*, la caza del oso y el tipo de *Chisco* y de su *tío*; y en *El sabor de la tierruca*, la tradicional *cagigona*, etc., etc., etc.

Es, pues, el *distintivo* de Pereda, la *pintura absolutamente real* de *personas* y *sucesos*, y el fin altamente *moral*, que siempre tiene á la vista.

D. Juan Valera.

(1827-1905)

Escritor elegantísimo é intachable. «En su estilo se hermanan la *serenidad clásica* y el decir *vivacísimo* de los estilistas modernos» (1).

Es admirable su mejor novela, *Pepita Jiménez*, donde sin más artificio que unas sencillísimas cartas, admirablemente escritas,



eso sí, desenvuelve toda una epopeya de pasiones; pero sus páginas todas están empapadas de falso y venenosísimo misticismo.

Lo mismo diré de sus demás obras, como *El Comendador Mendoza* y *Pasarse de listo*, en cuanto á la soberanía del *estilo* y

(1) P. Blanco.

á la delicadeza del *arte*; pero con frecuencia plantea problemas de *falsa moral*. No se podía esperar otra cosa de un autor que era un verdadero pagano, como dice un crítico.

D. Benito Pérez Galdós.

(1845)

69. Escritor fecundísimo, que aún vive; son innumerables sus obras; la más nombrada es *Episodios nacionales*.



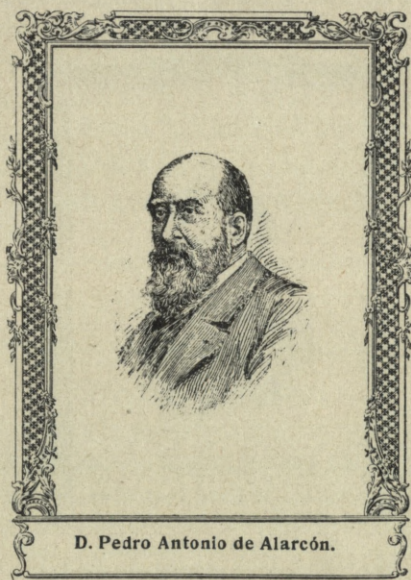
Su *estilo* es muy inferior al de Pereda y Valera; por otra parte, su *odio incomprensible* á cuanto hay en España de *religioso* y *tradicional*, y por lo tanto de grande, y su instinto tendenciosamente *sectario*, hacen sus escritos *antipáticos* y *repugnantes* á las almas de ideales nobles y de principios católicos. Tiene *dramas* que no merecen nombrarse.

D. Pedro Antonio de Alarcón.

(1833-1891)

Natural de Guadix; escritor de imaginación *brillante y simpática*, verdaderamente andaluza.

Tuvo sólida educación cristiana; mas entregado á vida aventurera é influído por las doctrinas liberales, relajóse mucho en sus principios; pero al fin de sus días renacieron sus ideas serias.



Por causa de esto, sin duda, se nota en sus escritos una incomprensible amalgama de *catolicismo* rancio y tradicional y de principios *liberales*. Esta última nota desaparece en sus escritos póstumos.

Sus obras son: tres series de *Novelas cortas*; el *Escándalo*, novela de apología de los jesuitas, que metió mucho ruido; *El Capitán Veneno*, *El sombrero de tres picos*, *La Pródiga*, etc., y varios viajes. También tiene poesías buenas; v. gr.: *El suspiro del moro*, y otras algo licenciosas.

D. Francisco Navarro Villoslada.

(1818-1895)

Natural de Viana (Navarra); es el *Príncipe* de nuestros *novelistas* del género *histórico*.

Ensayóse en su juventud con las dos novelas *Doña Blanca de Navarra* y *Doña Urraca de Castilla*, donde se muestra verdadero



conocedor de las costumbres medioevales, presentándolas vivas á la vista del lector.

Su grande obra es *Amaya*, verdadera epopeya por lo *grandioso* y *primitivo* de los *personajes*, de los *cuadros*, de los *episodios*; se respira en ella cierto perfume patriarcal y homérico; todo esto, expuesto en un *estilo* elegante y lujoso, que promete á la obra verdadera inmortalidad. Su novela *Historia de muchos Pepes*, es muy descolorida.

También escribió este *católico* escritor una traducción del

García Moreno, del Redentorista P. Berthe, y una breve, pero completa vida, de *San Alfonso de Ligorio*.

P. Luis Coloma.

(1851)

70. Nació en Jerez, y después de frecuentar en su juventud los salones de la sociedad, entró en la Compañía.

Escribió primero larga serie de *Novelitas cortas*, amenísimas y altamente morales, como *Pilatillo*, *La Gorriona*, *Por un piojo*; y por fin apareció su principal novela, *Pequeñeces*, que levantó enorme polvareda entre los críticos y no menor en los salones. Á su pluma se deben también la *Reina mártir*, *Jeromín*, *Recuerdos de F. Caballero* y otras.

Boy no corresponde, por cierto, al ruido que hizo ni á lo que de ella se esperaba.

Su estilo es claro y diáfano, pero *no siempre castizo*.

Otros novelistas.

Don Ricardo León.—«Aparte de sus aptitudes para novelista, se ha formado un estilo que para sí hubieran querido muchos literatos próceres del *siglo de oro*», dice Salcedo. Es autor de la inmortal novela *El amor de los amores* y asimismo de la intitulada *Alcalá de los Zegries* y de *Casta de hidalgos*, en la que da muestras de cierto *misticismo sentimental* de mal gusto y aplica varias puntadas á los frailes. Por lo demás, se muestra siempre católico rancio y á machamartillo. Tiene en preparación *Los Centauros* y otras obras, que con las muchas que tiene ya, prometen asegurarle la inmortalidad.

Doña Emilia Pardo Bazán.—Notable prosista; las más amenas y notables de sus obras son sus estudios críticos *Feijóo*, *Los épicos cristianos*, *La revolución y la novela en Rusia*, aunque no son despreciables sus novelas. ¡Lástima que no resplandezca

siempre en sus obras aquel criterio espiritualista que tan bien pintaría en una señora! ¡Cuántas veces se rebaja á las esferas del peor gusto! Propende tristemente al *naturalismo*.

Al lado de éstos se pueden citar: **Mariano J. Larra**, **Leopoldo Alas** (Clarín), que dejó *La Regenta* y *Su único hijo*; este autor es objeto de encontradas críticas por sus muchos y desiguales matices; **D. José Zahonero**, ingenio algo desordenado, pero positivo; **A. Palacio Valdés**, **Muñoz Pavón**, *sacerdote*, graciosísimo pintor de costumbres andaluzas, y otros mil.

Fernán Caballero (Cecilia Böhl de Faber). Notable escritora de costumbres, brilla por su *delicadeza* y *sensibilidad* femeninas; su estilo es *incorrecto* y *afrancesado*. Merece gran respeto por haber sido la iniciadora del género de costumbres, amante como pocas de la tierra española.

Manuel Polo y Peyrolón ha escrito también algunas novelitas.

Merecen también notarse **Castelar**, **Bécquer**, **Gabino Tejedo**, autor de *Víctimas* y *Verdugos*; su estilo es castizo y clásico, siendo notabilísimas sus traducciones, verdaderamente inmejorables.

González Bravo, autor de *Guerra sin cuartel*.

El estado actual de la novela es deplorable; las prensas las vomitan á centenares, empapadas de hediondo cieno infernal y de monstruosa inmoralidad. Y lo peor es que el público las devora con ansiedad y va penetrando así la corrupción hasta los huesos de la sociedad.

IV

El Teatro.

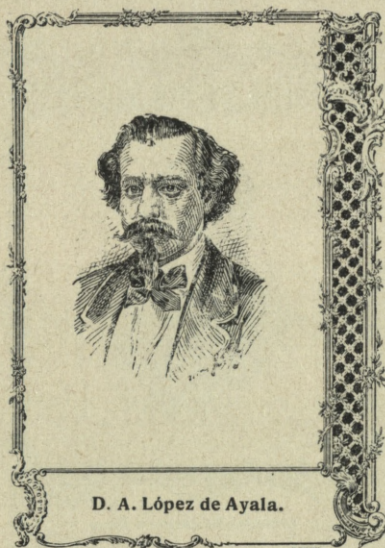
71. Aquí es donde más abundan los escritores; pero no podemos dar sino una idea brevísima de los más notables.

D. Adelardo López de Ayala.

(1828-1879)

Gran autor dramático, y acaso el *primero* de esta época, compartió con Tamayo la gloria del teatro.

Aunque en política perteneció á la escuela *liberal*, en sus



obras se muestra intachable defensor de la *moral católica*, sin duda por causa de la reacción que entonces se obró.

«Aunque era un gran *lírico*, dice Menéndez Pelayo, hace estudio de expresarse con sobriedad, poniendo en boca de sus personajes el verdadero lenguaje de la vida, dejando los amanerados *lirismos*» (1). Sus obras más notables son: *El tanto por ciento*, *Un hombre de Estado*, *El tejado de vidrio*.

(1) Menéndez Pelayo, *Crit. lit.*

D. Manuel Tamayo y Baus.

(1829 - 1898)

Este cristiano y noble escritor ha demostrado en sus dramas que *no está reñida la más pura moral católica con la belleza artística*, antes bien, es su principal ornamento y la principal fuente de hermosura.



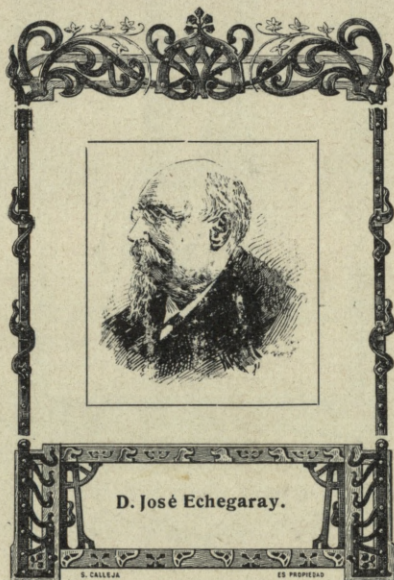
Los más de sus dramas están en *prosa*, pero prosa magistral y rotunda, llena de *vida y energía*.

El triunfo que consiguió con su drama titulado *Un drama nuevo*, y con el de *Locura de amor*, fué completísimo. También son muy notables: *La bola de nieve* (en verso) y *Los hombres de bien*. *Lances de honor* fué silbado por el corrompido público y discutido por la enfermiza *crítica*, sin duda porque defendía la tesis católica sobre la cobardía del duelo.

D. José Echegaray.

(1833)

Cuando enmudecieron, para no relajarse, las lirás de Tamayo y Ayala por la revolución del 68, apareció Echegaray, constituyéndose padre de una nueva escuela dramática, irregular y de monstruosa grandeza, á la manera de Víctor Hugo, de grande énfasis



declamatorio, con cierto aspecto de selva enmarañada y primitiva; el *puñal* y el *veneno* del asesino son la máquina de sus tramas, cuando no vienen en su auxilio los honores del *suicidio*.

Su *naturalismo* es á veces repugnante y horrible; sus principios, tristemente racionalistas. Son innumerables sus producciones dramáticas; las más notables son *En el puño de la espada* y *El gran Galeoto*, en que llegó al apogeo de su gloria.

¡Cómo se echa de menos en sus escritos el espíritu cristiano!

Bretón de los Herreros.

(1796-1873)

Logroñés; se le puede llamar el *padre* de nuestras comedias modernas; escritor fecundísimo que nos dejó 175 piezas cómicas



inmortales; todas ellas modelos clásicos de buen gusto.

Las más notables son: *A la vejez*, *viruelas* y *El pelo de la dehesa*.

Otros dramáticos.

72. Después de estos notabilísimos escritores, viene la *turba magna* de dramáticos:

Vital Aza, asturiano; eminente y chispeante autor de come-

días; **Ramos Carrión**, que no le va en zaga, aunque á veces descuida el *arte* por buscar la estrepitosa carcajada; **Carlos Frontaura**, notable por la sencillez de sus chistes espontáneos: por sus *zarzuelas* y *comedias* desfilan en graciosa procesión los *cesantes*, *ex empleados*, *petimetres*, *pobres vergonzantes* y demás



D. Ricardo de la Vega.



D. Carlos Frontaura.

moradores del mundo *ridículo* que aspiran á más. . . **Ricardo de la Vega**, inagotable sainetero, y **Camprodón**.

Son también notables: **Linares Rivas** (*El Abolengo*, *La Cizaña*, *Nido de águilas*, *Flor de los Pazos*, etc.). **Marquina**, autor de preciosos dramas legendarios: *Las hijas del Cid*, *En Flandes se ha puesto el sol* y *Doña María la Brava*. **Martínez Sierra**, autor de *El ama de la casa*, *Canción de cuna*; y muchos otros, cuya enumeración sería prolija.

**Jacinto Benavente,
Serafin y Joaquín Alvarez Quintero.**

Merecen párrafo aparte estos ilustres escritores, que ocupan el más alto lugar en el Teatro castellano contemporáneo.

Jacinto Benavente. Fué su primera producción en el teatro



la comedia *Gente conocida*. Su mérito como escritor elegante, incisivo y ameno es indiscutible, aunque como todos, tenga equivocaciones y defectos lamentables.

Su *moralidad* y sus ideas son problemáticas, pues no manifiesta tendencia fija, aunque, por lo general, se inclina á la *izquierda* y en ocasiones muestra desconsolador escepticismo. Pero lo mismo escribe una obra llena de bellissimo espiritualismo y misticismo cristiano, como *La fuerza bruta*, que una composición sectaria y apasionadamente tendenciosa, como *Los malhechores del*

bien, indigna, por la inexactitud de la pintura, de un escritor de su talento. Su estilo es brillante y con frecuencia satírico y mordaz. Sus obras componen unos veinte tomos; es sin duda uno de los primeros (hay quien le reputa por el mejor) escritores con-



temporáneos y, si como es español fuera francés, sería de fama universal.

Los hermanos **S. y J. Alvarez Quintero**, fecundos y habilísimos pintores de costumbres, particularmente andaluzas; coloristas maravillosos, expertísimos observadores del natural, que retratan, embelleciéndolo, con precisión fotográfica. En su orden, son de primera línea. «Ellos han llevado el *sainete* y el *cuadro* de costumbres... á una perfección inesperada y maravillosa». *Los Galeotes*, *Malvaloca*, *La Rima eterna*, *Las flores*, *El genio alegre*, entre muchas otras, son comedias admirables. *El patio*, *El nido*,

El amor que pasa, Puebla de las mujeres, El niño prodigio, El ojito derecho, y, en general, todas sus obras, son cuadros rebosantes de vida, de frescura, de ingenio lozano y fino, exento de



chocarrerías y pletórico de verdadera gracia pintoresca y amable. La noble labor de los hermanos Quintero es benemérita, tanto desde el punto de vista literario y artístico, como socialmente considerada.

V. FILÓSOFOS Y CONTROVERSISTAS CATÓLICOS

D. Jaime Balmes.

(1810-1848)

Es la *primera* figura de nuestra filosofía moderna, y uno de los mayores que ha producido nuestro suelo.

Escribió *El Criterio*, en que puso al alcance de todos utilísimos conocimientos filosófico-prácticos; *El catolicismo comparado con el protestantismo*, maravilloso monumento apologético. Mani-

festó los poderosos alientos de su inteligencia prodigiosa en la *Filosofía fundamental*.

Como *artista* merece notarse por su estilo *claro*, *razonador*, tal cual vez *elocuente* y siempre *profundo*; pero no es *castizo*.



Fué *sacerdote* ejemplarísimo, y dicen que murió de pesar por la maledicencia de sus émulos, que le acusaron de aspirar al cardenalato. Con su prematura muerte se eclipsó una de nuestras mayores glorias nacionales.

Al lado de Balmes, pero en línea inferior, merecen notarse **D. Manuel Orti y Lara**, autor de varias obras filosóficas é incansable defensor de la causa católica, y el **Cardenal Ceferino González**, que escribió un *Manual de filosofía* y la *Historia general* de la misma.

D. Miguel Mir.

73. Grande hablista; su estilo es *grandioso* y abundantísimo en palabras; pero de tanto amontonar *incisos* y alargar períodos

y querer mostrar las galas de la lengua, resulta *recargado* y *afectado*, y á veces pesadísimo é insoportable.

Honran su pluma la *Pasión de Jesucristo*, notable por el esti-



lo y la erudición; *Los Esplendores de la fe*, obra apologética. En la obra intitulada *Jesuitas de puertas adentro*, dejó caer algunas gotas de veneno, y la Iglesia la retiró de manos de los fieles.

D. Juan Mir.

Jesuíta, hermano del anterior; ha escrito una obra exclusivamente literaria, intitulada *Diccionario de frases y modismos*; obra que supone enorme trabajo y parece ser de muchos. También han brotado de su fecunda pluma varias *voluminosas* obras de controversia teológico-científica, como *La Creación*, *El Milagro* y *La Profecía*, notables por su erudición.

En el *estilo* se muestra profundo conocedor de la *lengua* y de los *clásicos*; pero es tanto su afán de manifestarlo con *frases anticuadas*, giros *inusitados*, *alambicados* períodos, palabras *rebuscadísimas*, que resulta á veces altamente *pueril* y profundamente *soporífero*. No tiene encauzado el río de sus conocimientos; son sus obras, literariamente consideradas, montones de restos arqueológicos, sin trabazón ni organización artística.

Sardá y Salvany, incansable y fecundo escritor, cuyas obras forman un tratado completo de teología popular y apología de la Religión.

Bolaños (D. Benigno), que pasó la vida en la brecha defendiendo la buena causa con su *chispeante estilo*; que tal vez, como opina un amigo mío, sea la primera figura del periodismo mundial, comparable y superior á Luis Veuillot (1).

Clavarana, que en sus *historietas* y *artículos*, sencillos, pero *profundos* y altamente *artísticos*, guerreó sin descanso por su fe y por su patria.

Don Valentín Gómez, notable articulista católico.

Don Antolín López Peláez, campeón de la Prensa católica.

Conclusión.

74. Aquí es preciso poner punto final, dejando por imposible el dar idea de los innumerables autores que han brillado en este siglo de la *palabra*.

El P. Blanco, en su *Historia*, habla de más de 500, y no pone, seguramente, ni la cuarta parte; pues en este siglo monstruoso todos se creen llamados al templo de las letras; unos con el pensamiento en la gloria y el arte; otros con el corazón en el cieno; éstos con el ensueño de la revolución y de las revueltas sociales; aquéllos con la vista fija en el Sol de la Verdad, de la Justicia y de la Religión.

He trazado un cuadro brevísimo y pálido de la gloriosa lite-

(1) Paul Tur.

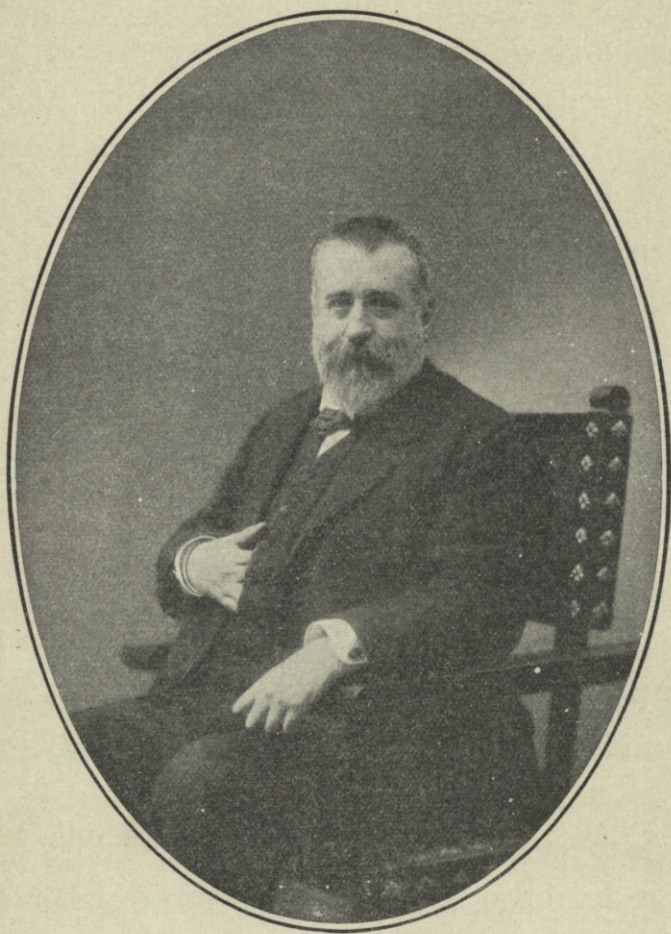
ratura castellana, que á través de los siglos y de las vicisitudes de nuestra accidentada historia, ha tenido sus días de esplendor y sus horas de desmayo, como todas las cosas humanas; pero no ha muerto, ni morirá en el porvenir, «si es que en el porvenir hay algo seguro», como dice tristemente el Sr. Salcedo.

Sí; hay algo seguro en el porvenir, y es la raza española, esencialmente *artista*, y la fuente de su inspiración, que son nuestras tradiciones formadas en el regazo de la *Iglesia* al soplo de su espíritu; hay algo seguro, y son las bellezas que derramó la Naturaleza en nuestro suelo, y sobre todo la Eterna Belleza, que será en los días eternos el encanto de los artistas que durante su vida la buscaron en las criaturas, ó en el fondo de sus almas, con ojos y corazón de creyentes.

FIN

EPÍLOGO

Ha muerto D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Las Letras españolas están de luto; acaba de extinguirse, al soplo de la muerte, una de esas inteligencias esplendorosas que Dios enciende de tarde en tarde para iluminar los horizontes de la vida humana. Una de esas inteligencias que, si se remonta por los cielos de la Filosofía y llega á tocar los límites en que confinan el conocimiento humano y la Sabiduría infinita, se llama Platón, ó Aristóteles, ó Agustino, ó Tomás; si penetra en



EXCMO. SR. D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO
NACIÓ EL 3 DE NOVIEMBRE DE 1856. FALLECIÓ EL 19 DE MAYO DE 1912

los espacios de la creación y descubre las portentosas leyes que rigen el curso de los mundos, se llama Newton; si es una enciclopedia viviente para quien, ni los más abstrusos sistemas filosóficos, ni las profundidades científicas, ni las bellezas de las artes tienen secretos; si abarca todo el saber de un gran siglo, y lee á través de los tiempos evocando con su genio los misterios del pasado y profetizando los del porvenir, haciéndose contemporáneo de todas las épocas, se llama don Marcelino Menéndez y Pelayo.

Ningún epílogo más oportuno se podía poner á un escrito sobre las Letras castellanas que este tan triste, impuesto por el dedo de la Providencia, llamando á sí el que fué luz de ellas, eclipsando el sol más brillante que registra nuestra historia literaria y las historias, acaso, de todos los pueblos.

Adoremos la mano de Dios, que señaló la hora de su aparición, rigió su curso por los caminos de la verdad y tan pronto le hizo llegar á su ocaso, y esperemos el día en que tenga á bien abrir de nuevo sus arcanos y dibujar en el cielo otra aurora.





ÍNDICE

	Páginas
Advertencia preliminar	9

PARTE PRIMERA

EDAD MEDIA HASTA LOS REYES CATÓLICOS

(1474).

Primer período.

Preliminares (1). — Primeros monumentos. —	
Los juglares. — El Cid.	11
Autores varios. — Berceo, Segura (6-7), Anóni- mos (8), Otros poemas, Prosa (9)	15

Segundo período (1252-1406).

Alfonso X, Arcipreste de Hita (11); D. Juan Manuel; Rabí D. Santos; P. L. de Ayala (12)	19
--	----

Tercer período (1406-1454).

Preliminares. — Poetas. — D. Juan II y D. Álva- ro de Luna, Marqués de Villena, Marqués de Santi- llana, Juan de Mena, F. P. de Guzmán (13-16)	22
Otros poetas.	27
Prosistas. — Arcipreste de Talavera, Alfonso de la Torre, Libros de Caballerías	27

Cuarto período (1454-1475).

Jorge Manrique y otros	29
----------------------------------	----

SEGUNDA PARTE

EDAD MODERNA (1474-1808)

Primer período (1474-1517). — Época Aurea.

Preliminares (19). — H. del Pulgar, J. del Encina, L. de Mendoza	31
---	----

Segundo período (1517-1650).

Nuevas formas poéticas. — J. Boscán. — Garcilaso de la Vega; Imitadores de Garcilaso; Adversarios	35
Apogeo lírico (23). — León, F. de la Torre, Herrera, Los Argensola (24), Villegas, Jáuregui, R. Caro, Andrada, Rioja	38
Poesía épica. — Ercilla, Balbuena, Ojeda, Otros poemas (27-28).	44
Historia. — Mariana, Historiadores secundarios. . .	47
Asuntos varios. — Quevedo, Fajardo, Antonio Pérez, Guevara (31)	50
Mística. — Preámbulo (32). — San Juan de la Cruz, Santa Teresa, Granada, Ávila, Chaide, Fray Juan de los Ángeles (34).	53
Ascético-místicos. — Rivadeneyra, Nieremberg, otros.	58
La novela. — Precursores. — Cervantes. — Género picaresco. — Otros autores.	60
El Teatro. — Precursores. — Naharro, Rueda (39), Lope de Vega, Calderón, Tirso, R. de Alarcón, Rojas, M. y Cabaña. — Conclusión (42).	63

Tercer período.

Decadencia. — Conceptismo y Gongorismo. — Ledesma, Góngora, Gracián, otros poetas y poetisas (44),	
Oratoria decadente. — Conclusión	72
Época de postración. — (Siglo XVIII.)	
Preámbulos. — Prosistas. — Feijóo, Flórez, Luzán, Hermosilla, Padre Isla, Cadalso	77
Poetas. — Jovellanos, Valdés, Cienfuegos, Iriarte, Samaniego, Los Moratín, Ramón de la Cruz.	82

TERCERA PARTE

EDAD CONTEMPORÁNEA

Clasicismo y romanticismo (51).	89
---	----

Primer período. (Primer tercio del siglo.)

Clasicistas. — Quintana, Nicasio Gallego, Lista, M. de la Rosa, Arjona, Otros (55)	92
--	----

Segundo período. (Segundo tercio del siglo.)

Romanticismo. — Su origen. — El Duque de Rivas, Espronceda, Zorrilla, Hartzenbusch y García Gutiérrez	97
---	----

Tercer período. (Hasta nuestros días) (58).

Transición. — Molíns y Ventura de la Vega	102
Poetas notables. — Núñez de Arce, Balart, Selgas, Arnao, Trueba, Bécquer, Grilo, T. Llorente . . .	103
Otros poetas. — Campoamor (64), Galán	110
Prosistas. — Oradores. — Donoso Cortés, Mella, Castelar, Aparisi y Guijarro.	113

	Páginas
Críticos. — Milá y Fontanals, Menéndez y Pelayo, P. Blanco, Sánchez de Castro, Salcedo, Zárate, etc.	116
Novelistas. — Pereda, Valera, Galdós, Alarcón, Villoslada, Coloma, Pardo Bazán, Ricardo León, Leopoldo Alas, Zahonero, Palacio Valdés, Pavón, Fernández Caballero.	118
El Teatro (71). — Ayala, Tamayo, Echegaray, Bretón de los Herreros	124
Otros. — Vital Aza, Carrión, Frontaura, Ricardo de la Vega, Camprodón, Jacinto Benavente, Linares Rivas, Los hermanos Quintero, Marquina, Sierra.	128 á 132
Filósofos y controversistas. — Balmes	132
Orti y Lara, Ceferino González, M. Mir	133
Padre Juan Mir, Sardá, Bolaños, Clavarana, Valentín Gómez, López Peláez	134 y 135
Conclusión	135
Epílogo	136



Resumen crítico ⁽¹⁾

DE LA

LITERATURA ESPAÑOLA

POR

ÁNGEL SALCEDO RUIZ

ESTE libro responde á una verdadera necesidad. Los estudios literarios están en un período de completa renovación. La escuela histórico-crítica, iniciada en España por Milá y Fontanals, y por el gran Menéndez y Pelayo llevada en pocos años á un asombroso desarrollo, que no sólo no tiene que envidiar al de las naciones más adelantadas, sino que lo supera en muchos conceptos, ha cambiado la faz de nuestra historia literaria, dándole por base una erudición sólida y completa y por impulso un espíritu crítico amplísimo,

(1) Esta obra magistral, que el Padre Fernández de Retana cita varias veces en el presente volumen, es la más indicada para aquellos que deseen un buen tratado más extenso y documentado sobre la Literatura española.

libre de toda preocupación de secta y de todo prejuicio de partido.

Nada tan agradable y ameno como el estudio, siquiera sea un poco superficial, de la Literatura siguiendo la tendencia de esta nueva escuela, formada por sabios que á la vez son artistas, escudriñadores incansables de bibliotecas y archivos; pero no como los eruditos vulgares, tantas veces y tan justamente puestos en solfa, para complacerse en el dato recogido, tenga ó no importancia, sino para tomar fuerza del contacto con la realidad histórica y alzar el vuelo de la crítica generosa y amplia, que no se para en pequeñeces y nimiedades, sino en el sentido general de las obras, buscando siempre la belleza en las manifestaciones del humano ingenio.

Es admirable la labor ya realizada por los renovadores de nuestra historia literaria, y constituye, sin género de duda, una de las mayores glorias de nuestro siglo. Ramón y Cajal en las Ciencias médicas, y Menéndez y Pelayo en la Literatura, son los dos nombres más esclarecidos de la España moderna, los de las dos personalidades más insignes de nuestra Patria. Y esos nombres no son aislados, sino representativos de sendos grupos ó escuelas dignas de tales maestros. En el grupo que representaba y acaudillaba, en cierto modo, el nunca bastante llorado D. Marcelino Menéndez y Pelayo, figura ya otro maestro de la

talla de D. Ramón Menéndez Pidal, de justísima reputación europea.

La misma grandeza de la labor de Menéndez y Pelayo y sus discípulos es un obstáculo, sin embargo, para que llegue á conocimiento de todos, pues los no profesionales de la Literatura se asustan ante el cúmulo de libros, folletos y artículos de revista que es menester leer para iniciarse en ese mágico y encantador alcázar de las Bellas Letras, estudiadas á la moderna. Por eso muchos echan de menos y reclaman un Manual que sucintamente — lo que no significa *incompletamente* — dé idea de esa nueva orientación de los estudios literarios.

Satisfacer estos deseos es el propósito que hemos tenido al preparar este RESUMEN HISTÓRICO-CRÍTICO DE LA LITERATURA ESPAÑOLA, y como tal lo ofrecemos al público.

Para dos clases de personas lo creemos utilísimo:

Primera. Para todas las personas ilustradas, pero que, por la índole de su carrera ó estudios, no se dedican especialmente á la Literatura. En nuestro RESUMEN HISTÓRICO-CRÍTICO tendrán un libro de fácil, breve y amena lectura, que les dé lo que, si no lo encontrasen aquí, tendrían que ir á buscar en muchos y abultados volúmenes. Nuestro RESUMEN puede suplir para ellas la falta de una larguísima lectura, y, además, iniciarlas en este orden de estudios, preparándolas para el de las obras

magistrales, si gustan engolfarse en la materia.

Segunda. Para los estudiantes de Literatura española que cursan esta asignatura en Universidades, Institutos y Seminarios. Nuestro RESUMEN está preparado de modo que pueda servir para libro de texto. Su extensión es la usual de los manuales que se utilizan para este fin; á su estilo se ha procurado dar la sobriedad y precisión de las obras dedicadas á la enseñanza, y su distribución de materias está dispuesta de modo que cada profesor pueda dividirla, con arreglo á su programa, en el número de lecciones que guste.

He aquí el índice del RESUMEN:

AL LECTOR.

- I. *Precedentes anterromanos de nuestra historia literaria.* — 1. El Occidente de Europa: unidad de sus orígenes literarios. — 2. Primeras diferencias de la historia de España. — 3. El eúskaro y su carencia de monumentos literarios. — 4. Escasas noticias históricas de la poesía española anterromana. Leyendas antiguas: Argantonio, Theron, Gargoris y Abidis.
- II. *El latinismo.* — 5. Dominación romana. Latinización de España. — 6. *Sermo nobilis* y *sermo vulgaris*. — 7. Literatura hispanolatina. — 8. Literatura eclesiástica. — 9. La cristiandad. Unidad de Europa en la Edad Media.
- III. *Los romances y sus primeras manifestaciones literarias.* — 10. Cuántos fueron los romances. En

Francia, en Italia, en España. — 11. Cómo se formaron. — 12. Elementos no latinos que entraron en su formación. — 13. Primeras manifestaciones poéticas en romance. Qué se entiende por Edad heroica. Troveros y juglares. — 14. Brevísimos resúmenes de la Literatura francesa en los siglos xi y xii. Poesía épica. Los ciclos. Poesía lírica. Poesía satírica. Poesía didáctica.

IV. *Los primitivos*. — 15. Inciertos orígenes de la poesía castellana. — 16. Ciclos en que se desenvolvió la poesía épica castellana. — 17. Ciclo carolingio. — 18. Bernardo del Carpio. — 19. Los Condes de Castilla. — 20. Los Infantes de Lara. — 21. El Cid. El Poema. — 22. La crónica rimada. — 23. Otros cantares sobre el Cid y otros asuntos. — 24. Caracteres generales de nuestros cantares de gesta. — 25. Persistencia de la épica castellana. — 26. El Mester de Clerecía. — 27. Gonzalo de Berceo. — 28. El Libro de Apolonio. — 29. El Poema de Alejandro. — 30. El Poema de Fernán González. — 31. Poema de José. — 32. Otros poemas. — 33. Poesía lírica primitiva.

V. *La segunda Edad Media*. — 34. Resumen histórico-político. — 35. La civilización en este período. — 36. Clases sociales. — 37. San Fernando y sus inmediatos sucesores. — 38. La prosa castellana: A) En la legislación. Las Partidas; B) En la historia; C) En la ciencia y en la moral; D) En la didáctica y narrativa amena. — 39. Don Juan Manuel. — 40. Más escritores en prosa amena. El Arcipreste de Talavera. — 41. La novela *El*

Amadís. — 42. La poesía. — 43. La poesía trovadoresca. — 44. El Arcipreste de Hita: A) Su fama antigua y moderna; B) Datos biográficos; C) El Libro del Buen Amor; D) Exposición de su argumento; E) Crítica. La originalidad del Arcipreste. Su moralidad. — 45. Ayala y el Rabino de Carrión. — 46. Influencia italiana. — 47. La poesía trovadoresca castellana. — 48. La Corte de Juan II. — 49. Enrique IV. La sátira política.

VI. *El Siglo de Oro. La didáctica*. — 50. Qué debe entenderse por Siglo de Oro de nuestras Letras. — 51. Resumen histórico-literario. Los Reyes Católicos. — 52. Carlos V. — 53. Felipe II. — 54. Felipe III. — 55. Felipe IV. — 56. Carlos II. — 57. Caracteres generales de la Literatura española en el Siglo de Oro. — 58. Historia y didáctica en tiempo de los Reyes Católicos. — 59. Didácticos é historiadores en el reinado de Carlos V. — 60. Los demás historiadores del Siglo de Oro. El P. Mariana. — 61. Historiadores de sucesos particulares: A) Cronistas militares de las guerras de Flandes; B) De otras guerras; C) Historiadores de Ultramar. — 62. Didácticos posteriores á Carlos V: A) Militares; B) Políticos; C) Científicos y literarios; D) Baltasar Gracián.

VII. *El Siglo de Oro. La novela*. — 63. Libros de caballerías. — 64. *La Celestina*. — 65. Género pastoril. — 66. Novelas sentimentales, bizantinas, históricas y geográficas: A) *Cárcel de amor*; B) Novelas históricas. — 67. Género picaresco: A) *El lazarillo de Tormes*; B) Mateo Alemán y *El*

pícaro Guzmán de Alfarache; C) *La pícara Justina*; *El buscón*; D) *Marcos de Obregón*, *El Diablo Cojuelo*; E) Consideración general sobre el género picaresco. — 68. Enumeración de otras novelas del Siglo de Oro. — 69. Cervantes: A) Biografía de Cervantes desde la publicación de *La Galatea* hasta la del *Quijote*; B) Primera parte del *Quijote*; C) El falso *Quijote*; D) Las novelas ejemplares; E) Segunda parte del *Quijote*; F) Literatura cervantina.

VIII. *Poesía épica y lírica en el Siglo de Oro*. — 70. Líricos de la época de los Reyes Católicos: A) Antón de Montoro; B) Gómez Manrique; C) Juan Álvarez Gato; D) Jorge Manrique; E) Tres poetas frailes; F) Otros poetas del reinado. — 71. Boscán. — 72. Garcilaso de la Vega. — 73. Contienda literaria entre toscanistas y castellanistas: A) Seguidores de la nueva manera; B) Los adversarios; C) Triunfo de los toscanistas. — 74. Escuelas poéticas: A) ¿Existieron?; B) Escuela salmantina; C) Escuela aragonesa; D) Escuela valenciana. — 75. Escuela sevillana: A) Orígenes de la escuela sevillana; B) Herrera; C) Contemporáneos de Herrera; D) Rioja; E) Escuela granadina y cordobesa. — 76. Poetas de Madrid: A) Cervantes; B) Lope de Vega; C) Góngora. — 77. El gongorismo. — 78. El conceptismo: A) Ledesma; B) Quevedo. — 79. Decadencia de la poesía castellana. Sor Juana Inés de la Cruz. — 80. Poesía épica: A) Poemas históricos: *La Araucana*.

IX. *El Siglo de Oro. Literatura religiosa*. — 81. Con-

sideración general. — 82. Juan de Ávila. — 83. Rivadeneyra. — 84. Fray Luis de Granada. — 85. San Juan de la Cruz. — 86. Fray Luis de León. — 87. Santa Teresa de Jesús. — 88. Otros autores. — 89. Poesía épico-religiosa: A) y B) El maestro José de Valdivieso; C) Diego de Ojeda; D) Lope de Vega. — 90. Lírica religiosa: A) Dos grupos de líricos religiosos clásicos; B) Poesías populares; C) Poesías de Santa Teresa.

X. *El Siglo de Oro. El teatro.* — 91. Origen del teatro moderno. — 92. Los misterios ó autos. — 93. Los misterios en España. — 94. Juan del Encina. — 95. Escuela de Encina. — 96. Gil Vicente. — 97. Bartolomé de Torres Naharro. — 98. Autores de diversas tendencias. — 99. Lope de Rueda. — 100. Cervantes. — 101. Organización material del teatro: A) Progresos de aderezo escénico; B) Primeros teatros; C) Orden de las funciones; D) Los cómicos. — 102. Lope de Vega: A) Biografía; B) Carácter moral y literario de Lope; C) Cervantes y Lope de Vega; D) Obras de Lope; E) Juicio de las obras de Lope. — 103. Tirso de Molina: A) Biografía; B) Obras. — 104. Alarcón. — 105. Moreto. — 106. — Rojas. — 107. Don Pedro Calderón de la Barca: A) Biografía; B) Historia de la crítica de Calderón; C) Obras de Calderón. — 108. Otros autores dramáticos.

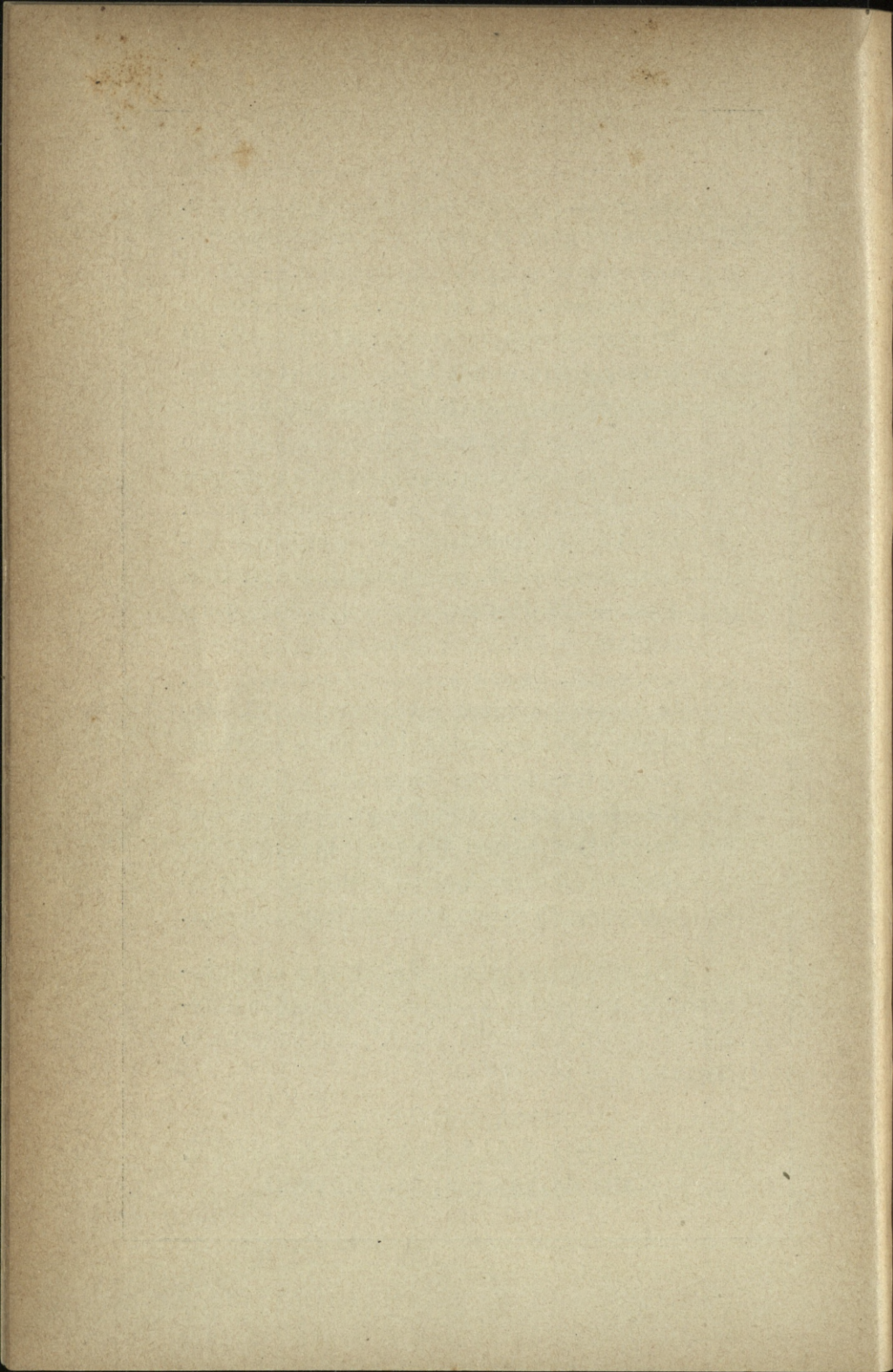
XI. *El siglo XVIII.* — 109. Francia y España. — 110. La Francia de Luis XIV. — 111. El clasicismo francés y el romanticismo español. — 112. Resumen histórico. — 113. Críticos y eruditos. — 114. Trata-

distas. — 115. La novela. El P. Isla. — 116. La poesía. — 117. Literatura religiosa. — 118. El teatro.

XII. *Nuestra literatura moderna.* — 119. Resumen histórico-literario: A) Período clasicista. — 120. El romanticismo. Böhl de Faber. — 121. Desarrollo del romanticismo en Europa: A) Alemania; B) El falso Osian. — 122. Como entró el romanticismo en España. — 123. Apogeo del romanticismo. — 124. Literatura del período romántico que no es romántica: A) El cómico ó de costumbres; B) Escritores de costumbres en prosa. 125. Período inmediatamente posterior al romanticismo. — 126. Los prosistas. — 127. Oradores. — 128. Historiadores. — 129. Filósofos y políticos. — 130. Preceptistas y críticos literarios. — 131. Escuela neocrítica francesa. — 132. La escuela neocrítica en España. — 133. Menéndez y Pelayo. — 134. Discípulos, continuadores y auxiliares de Menéndez y Pelayo. — 135. Novelistas. — 136. Poetas. — 137. El teatro: A) Don Manuel Tamayo y Baus; B) Don Adelardo López de Ayala; C) Otros autores; D) Echegaray; E) Estado actual del teatro. — Índice.

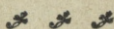
Una numerosa galería de retratos cuidadosamente escogidos y algunos grabados ilustran el libro. Un tomo en 4.^o, encuadernado en rústica, **6 pesetas.**

CASA EDITORIAL
SATURNINO CALLEJA FERNÁNDEZ
Calle de Valencia, 28. - MADRID



Biblioteca Enciclopédica

para niños



Obras de instrucción y de
recreo para niñas y niños,
ilustradas con multitud de
preciosas láminas originales
y nuevas, impresas sobre
papel magnífico y encuader-
nadas en pasta sólida y ele-
gante, con ricos cromos ale-
góricos en las tapas, ó en tela
con estampaciones de oro y
:::: negro en relieve ::::



Las planchas de relieve de la encuaderna-
ción en tela son también alegóricas; cada
::: tomo tiene una plancha diferente :::



EN la Biblioteca Enciclopédica para niños, al lado de libros recreativos de gran valor artístico y moral y muy notable mérito literario, ofrecemos obras de verdadero fondo, que pueden leer con fruto, no sólo los niños aventajados, sino cuantas personas aspiran á completar sólidamente su cultura general. Los grabados de estos libros son verdaderamente soberbios, de modo que pueden figurar dignamente en las más escogidas bibliotecas; la parte literaria, encomendada á distinguidos escritores, es muy notable; y en cuanto á la doctrina científica, se han tenido en cuenta las más fecundas teorías y los más recientes descubrimientos. Esta Biblioteca, cuyos primeros tomos han obtenido extraordinario éxito y grandes elogios de la prensa profesional, está llamada á generalizarse entre todas las clases sociales y á ser un gran elemento de desarrollo intelectual y buen gusto artístico, así en España como en los países de la América latina. Ningún sacrificio hemos omitido al efecto, ni hemos retrocedido ante los enormes gastos que supone una empresa tan vasta; y los reducidísimos precios á que ofrecemos los volúmenes de esta Biblioteca, demuestran que aspiramos, más que á un lucro difícil en esta clase de publicaciones, á popularizar y difundir conocimientos que hasta hoy han venido siendo patrimonio de una ilustrada minoría.

Van publicados 24 tomos en 4.º mayor (230 × 150 mm.) de 160 páginas cada uno.

TÍTULOS DE LOS TOMOS PUBLICADOS
DE
BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA

1. **Los tres reinos de la Naturaleza.**— Es un precioso tratado de Historia Natural que, en forma de conversaciones familiares de un abuelo con sus nietos, describe amena y pintorescamente lo más esencial é interesante de los tres reinos de la Naturaleza. Está profusamente ilustrado con grabados explicativos.

2. **Lluvia de cuentos.**— Colección de bellísimas leyendas morales para niños y niñas, con magnificas ilustraciones.

3. **Historia de las Bellas Artes,** por Z. Vélez de Aragón. — Como en la primera de las obras que componen esta interesante Biblioteca, ha adoptado el autor en ésta el procedimiento de las conferencias, que un pintor, artista de mérito, da á su sobrino sobre Bellas Artes. En ellas trata con maestría y amenidad todos los asuntos que comprende el título de la obra, que está concienzudamente ilustrada y documentada.

4. **Sucesos extraordinarios.**— Selecta colección de preciosos cuentos para niños, ilustrados con grabados de gran valor artístico.

5. **Premio de aplicación.**— Como el anterior y los dos siguientes, este tomo está formado por narraciones, leyendas y cuentos infantiles, escogidos con el acierto que ha popularizado á la Casa Calleja entre los niños españoles y americanos, y que ha aficionado á la ingrata tarea de aprender á leer á infinidad de pequeños estudiantes.

6. **Almacén de cuentos para niños.**— Esta obra es análoga á la anterior, pero con cuentos diferentes.

7. **Tesoro de los niños.**— Obra análoga á la anterior, con cuentos distintos.

8. **Geografía histórica,** por Z. Vélez de Aragón. — Interesante estudio sobre esta importante

materia, que desenvuelve con acierto el autor, tratando de la Geografía en la Antigüedad, en la Edad Media y en la Edad Moderna.

9. Viaje alrededor del mundo. — Es una interesante relación en forma novelesca que, como su título indica, describe las principales regiones y ciudades del mundo, que se supone visita el protagonista al realizar un viaje de recreo. Magníficos grabados con vistas panorámicas, monumentos, tipos de todos los países, etc., completan esta útil y agradable narración.

10. Nociones de Geografía astronómica, por Z. Vélez de Aragón. — Este libro, utilísimo, no sólo para niños, sino para personas de todas las edades, es un sucinto, pero completo tratado de Astronomía vulgarizada, que servirá á los profanos para saber lo fundamental en este género de conocimientos. Los abundantes grabados que ilustran la obra contribuyen no poco á la fácil comprensión de su contenido.

11. Mitología griega y romana, por V. González. — El conocimiento de la Mitología es hoy, no ya solamente útil y agradable, sino necesario para toda persona culta y estudiosa. Constantemente, en la Literatura, en la Prensa, hasta en la conversación familiar, se citan los símbolos de las religiones paganas, cuyo origen y significados fuera imperdonable desconocer. Este librito enseña cuanto pueda interesar á personas instruídas que no necesitan estudios profundos sobre la materia, pero sí una idea exacta de la misma.

12. La alegría de los niños. — Como otros tomos de esta colección, se compone *La alegría de los niños* de cuentos infantiles cuidadosamente seleccionados é ilustrados artísticamente.

13. Viajes extraordinarios. — Forman este libro tres preciosas novelitas adecuadas para ser leídas por niños y jóvenes, que seguramente encontrarán en ellas el encanto que producen las obras creadas por una fantasía brillante y sugestiva. Preciosos dibujos realzan con su valor artístico el mérito literario de estas narraciones encantadoras.

14. Historia de Roma, por R. Gálvez y Encinar. — Comprende esta obra desde los orígenes de Roma hasta la caída del Imperio romano de Occidente, y estudia el autor en ella con gran maestría las diversas vicisitudes por que atravesó en su larga existencia el Pueblo Rey, cuya historia, llena de ejemplos y enseñanzas para la Humanidad, no puede desconocer ningún hombre culto. Las ilustraciones que enriquecen el texto son documentos de indudable valor y utilidad.

15. Historia de Grecia, por R. Gálvez y Encinar. — Estudia el autor la vida del pueblo griego desde los tiempos heroicos hasta la desmembración del Imperio de Alejandro. Describe ordenada y magistralmente los hechos, civilización, arte y filosofía del pueblo inmortal que cual ningún otro cultivó y llegó á límites insuperados en las manifestaciones de la belleza artística. Grabados primorosos y abundantes completan la obra.

16. Geografía física, por Z. Vélez de Aragón. — Los interesantes estudios á que se prestan las maravillas de la Naturaleza, hacen de este curioso tratado un libro utilísimo é imprescindible para los muchos admiradores de los fenómenos de la Geografía física. El nombre del culto autor que firma éste y otros tomos de la Biblioteca Enciclopédica, es una garantía de seriedad científica y de amenidad en la forma de exposición.

17. De artesano á emperador. — Esta preciosísima novelita, más conocida con el título de *Aladino, ó la lámpara maravillosa*, ha sido el encanto de varias generaciones, y sera siempre uno de los libros más leídos por la juventud. La edición de la Biblioteca Enciclopédica Calleja supera notablemente á cuantas se han hecho de esta obra popularísima, y las ilustraciones, firmadas por Díaz Huertas, honran á este inspirado y notable artista.

18. Guía de la juventud, por el reverendo Padre Tomás Pendola, con un prólogo del Eminentísimo y Reverendísimo Sr. Cardenal Monescillo, Arzobispo de Valencia.

Dado el carácter enciclopédico que el título de esta

Biblioteca le da, cuadra perfectamente dentro de la colección esta obra magnífica, escrita con perfección insuperable por el P. Pendola, sabio escolapio italiano, en la que da prudentísimos consejos y reglas admirables sobre la preparación del joven para vivir en el mundo, sobre los peligros que en él le amenazan, y sobre sus deberes para con Dios, para consigo mismo y para con sus semejantes, así como indica los medios más adecuados para el perfeccionamiento de la juventud. Es un libro admirable que todo joven debiera leer atentamente, con lo cual se evitarían muchos casos de extravíos lamentables á que conducen la inexperiencia y la ignorancia de la vida.

19. **España y su historia.** — Precioso álbum compuesto por trescientas láminas representando otros tantos hechos históricos notables. Cada grabado lleva su texto explicativo correspondiente.

20. **El recreo de mis hijos.** — Colección de cuentos infantiles ilustrados con profusión de dibujos originales.

21. **Cuentos azules.** — (Véase el anterior.)

22. **Diccionario infantil de la Lengua castellana.** — Obra escrita expresamente para que sirva de lectura y de consulta en los colegios de niñas y de niños, por Saturnino Calleja Fernández.

Contiene la definición en forma clara y sencilla, sin abreviaturas, de las palabras más usuales en la conversación corriente, y todas las empleadas en los libros de enseñanza. Para mayor claridad, este libro está ilustrado con multitud de grabados.

23. **Cuentos infantiles.** — Preciosa colección de narraciones encantadoras que hacen las delicias de los pequeños lectores á quienes el autor las dedica. Un tomo profusamente ilustrado por Angel, Avrial, Díaz Huertas, Méndez Bringa y Picolo.

24. **Historia de la Literatura castellana,** por el Rev. P. Luis Fernández de Retana. Ilustrada con multitud de grabados.

Precio de cada tomo de **BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA:** en pasta al cromo, 1,50 pesetas; en tela, 2,50 pesetas.

SC
LT
1876
FER

